

MANUAL DEL AFICIONADO

edicione
LIDIA

MANUAL DEL PERFECTO AFICIONADO



Domingo Ortega, gran artista, cuya modalidad en el toreo le ha reputado como uno de los más positivos valores taurinos.

60 Cts.



GOMEZ & MORENO

ORGANIZACION MODERNA DE ASUNTOS TAURINOS

Apoderados de matadores de toros y novillos.

Representantes de acreditadas ganaderías.

Oficinas: Plaza de Fermín Galán, 5 :-: Teléfono 13965

M A D R I D



MANUAL DEL PERFECTO AFICIONADO

P O R

G A B R I E L



Publicaciones varias

F O L L E T O S

N O V E L A S

DEDICATORIA

Para el coloso del toreo Juan Belmonte y
el incomparable aficionado Eduardo Pajés.

IN MEMORIAM

A «D. Modesto» y «Joselito»

Dueños y señores en la Crítica y
y el Toreo, en los tiempos de Oro
de la Fiesta.

La hipérbole en D. José de la
Loma tuvo la virtud de despertar
la afición y por ende elevar el
concepto de la Fiesta.

La afición desmedida, el arte y la
suprema maestría de Joselito, hi-
cieron cambiar el ritmo de la
lidia.

Eternamente perduren en la me-
moria de todo buen aficionado
vuestros nombres.

En la barrera y en el ruedo apa-
recen todas las tardes las inmor-
tales figuras de los dos maestros.



A modo de prólogo



¿SE ACABA LA FIESTA?

Que la fiesta está en plena decadencia es una afirmación que corre de boca en boca y ha sido admitida ya por todos los revisteros y aficionados, desde hace mucho tiempo. Sin embargo, nosotros creemos útil hoy analizar sus matices para robustecerla en lo que respecta al presente.

Nunca se toreó como ahora, ni jamás vieron los toreros pasar a sus enemigo tan cerca del corazón.

La semilla sembrada por el inmenso José con su sabiduría, su gran arte, y la de Belmonte, con aquella su modalidad vanguardista, verdadero revolu-

cionario del toreo, ha fructificado, y vemos una nutrida cosecha de artistas, herederos de los dos grandes colosos, que un día y otro nos ofrecen nuevas y sorprendentes manifestaciones que del surco donde fueron escondidas salen a la luz del sol. Pero, a pesar de estas positivas realidades, tenemos que reconocer que la fiesta, en su aspecto ideológico y subjetivo, se encuentra en una positiva decadencia.

No basta que en un determinado momento el artista se pare con el toro y de ese lance preciso y precioso, correcto, todo línea, estatuario y personal; el que necesita el toro «especial» para poderlo ejecutar, porque por culpa de ese lance, magnífico, pero aislado, dejamos sin alicientes el resto de la lidia, y aun toda ella por entero, si el enemigo no se presta en absoluto a que el torero ejecute lo que sabe hacer, con los toros pastueños, de «carril». Hemos de esperar y esperar ese toro y resignarnos a la mediocridad y al aburrimiento si los enemigos tienen nervio y son bravos por añadidura.

A fuerza de exigir y de hablar todos los días del lance del minuto de silencio, de la sugestiva mariposa, de la media verónica estatuaría y otras tantas tonterías «administrativas», hemos olvidado decir al público y a la afición que todo toro tiene su lidia y que no es menos bella la que mejor se amolda a las condiciones del enemigo, aunque el hoy imprescindible «parón» no asome en toda una tarde de toros, pero de «toros» por la edad y, por añadidura, por su bravura.

¿Motivos?

Varios, y uno sobre todo.

¿Dónde está aquella primera figura? Y, no exis-

tiendo ésta, ¿qué se hicieron aquellas famosas parejas que llenaron todas las épocas, que caldearon la afición, siendo un complemento del arte y del valor?

Pedro Romero y Pepe-Hillo, Chiclanero y Cúchares, Tato y Gordito, Lagartijo y Frascuelo, Espartero y Guerrita, Bombita y Machaquito, y, por último, los más grandes: Joselito y Belmonte. ¿Dónde está esa soñada pareja?

Parejas que evocan aquellos períodos de partidismos y luchas, de discusiones y entusiasmos, que elevaban a lo más alto nuestra fiesta y constituían el alma de la afición.

La emulación acabó desde que todos los diestros saben a cuanto les cuesta la línea que le dice a la gente que son buenos, porque a estos meritísimos artistas de hoy, niños muchos, jóvenes casi todos, les han infiltrado en el alma únicamente el concepto de la «administración», olvidando decirles lo que, ya hombres, deben de hacer, adormeciendo por añadidura su amor propio y su afición.



Salto al trascuerno

Todos pueden llamarse de tú, y el último puede y vale tanto como el primero. Un lance les basta, bien administrado, para crearse una reputación, y de ahí nacen los fracasos repetidos y la falta del conjunto de la fiesta, que si, como decimos, ha ganado en la manera de torear de hoy, ha perdido todo su romanticismo, que era lo que mantenía viva y nerviosa la afición.

En tanto perdure este estado de cosas, los toros seguirán en decadencia y acabará por ser una indecente mojiganga lo que fué incomparable fiesta española.

POR SUS FUEROS

Al público no sólo no se le instruye en materia alguna sino que se le confunde hasta en lo que es la primordial base, la esencia del toreo, y lo fundamental de las suertes; y se leen en unos y otros periódicos verdaderos atropellos de lesa fiesta, sin que el aficionado sepa el porqué de cada lance ni aun siquiera su nomenclatura.

Como vemos que por este camino se llegará al caos, aficionados verdad de nuestra incomparable fiesta, salimos al paso para enjuiciar a la afición taurina, poniéndole de manifiesto en este pequeño manual la base y las reglas en que se sustenta aquélla para que no se desvirtue, pierda su pujanza y se debilite poco a poco hasta esfumarse.

Hemos aprovechado fórmulas y máximas escritas por afamados toreros y renombrados críticos. Pepe-Hillo, Pedro Romero, Costillares, Montes, Antonio Fuentes, y por otra parte Velázquez, Sánchez de

Neira, Carmeña y Millán, «Hache», etc., etc. Pretendemos conservar lo fundamental en el aspecto analítico y doctrinal, libres de prejuicios, acomodando a nuestros tiempos con propio criterio, basado en el significado y prácticas de las suertes que integran el alma de la fiesta, para encauzarla y robustecerla.

Aficionados, exigid con razón y con derecho, sin dejaros elevar por esa plataforma administrativa que eleva a figuras a los que no debieran ser más que artistas mediocres, incapaces de mantener por sus méritos el fuego sagrado de ella.

Y ahora... vamos al toro.

«Para que tengan mérito las suertes de la lidia, requiere sean llevadas a cabo con TOROS, y, salvo excepciones que se entusiasman por las faenas ejecutadas con novillos, la inmensa mayoría del público toros quiere y toros hay que darle cuando éstos se le ofrecen. Vengan reses de respeto y la opinión se encargará de desacreditar la casta si son mansos; que preferible es ver luchar al diestro con un toro, siquiera sea bravucón (lo cual tiene su mérito) que demostrar «¡habilidad!»! Ante un inocente enemigo que no inspira respeto alguno y con el que no es difícil emplear «el toreo de salón ¡cuando es el bicho quien se torea a sí mismo!»—(Hache) ¿Eh?

NOMENCLATURA DE LA PINTA

Y PELO DE LOS TOROS

Melero, greñudo

Con un mechón de pelos caídos sobre el frontal.

Lucero

Cuando tiene en el testuz una mancha blanca o más clara que el resto del pelo.

Estrellado

Por el contrario, esto es: si la mancha es más oscura o negra.

Caribello

Si el frente de la cabeza está salpicado de pelos blancos.

Careto

Si tiene la cara de distinto tono al resto de la cabeza.

Capuchino

Si toda la cabeza varía el color del resto del cuerpo y termina en punta sobre la cerviz.

Capirote

Cuando la diferencia de color empieza cerca de la cruz.

Bocinero

Hocico negro.

Rebarbo

Hocico negro y cabeza negra u oscura.

Ojo de perdiz

Si la parte que circunda a los ojos es de colorado fuerte.

Ojinegro

Con los ojos ribeteados de negro.

Ojalado

Con una mancha circular alrededor de los ojos

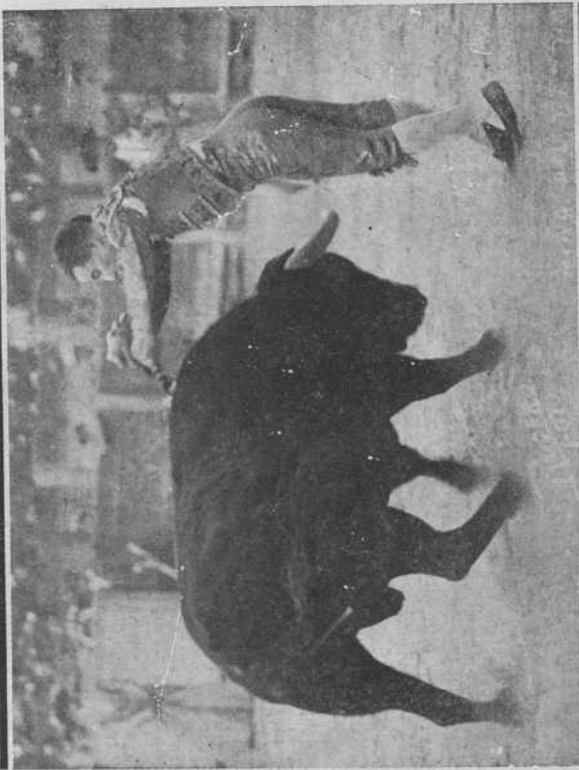
EL FAMOSO TORERO DE

R O N D A



Un natural del Niño de la Palma, cuya fuerte personalidad ha puesto de relieve su gran arte.

Novilleros de categoría



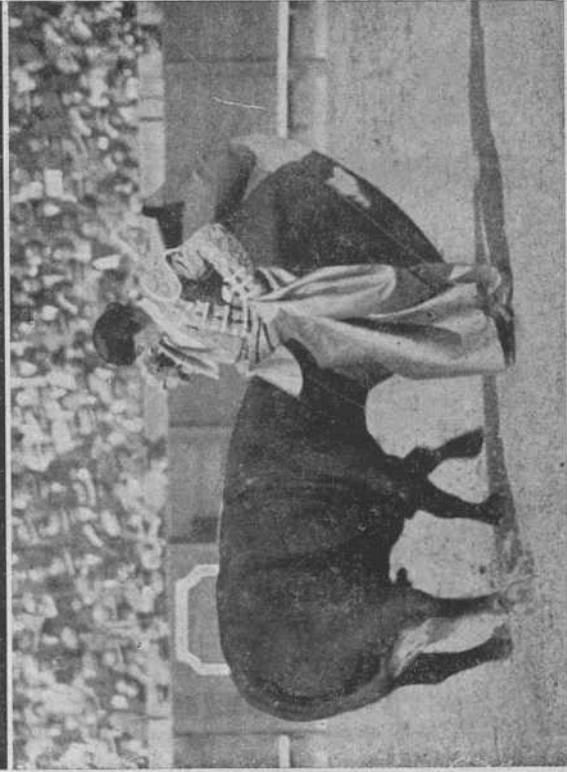
He aquí un superior par de las coristas al cambio, en el que Niño del Barrio muestra su buen arte y gran valor.

Diego Gómez Laine



De la tierra de Liri es este gran novillero y, como aquél, «figura» de la torería.
Un natural.

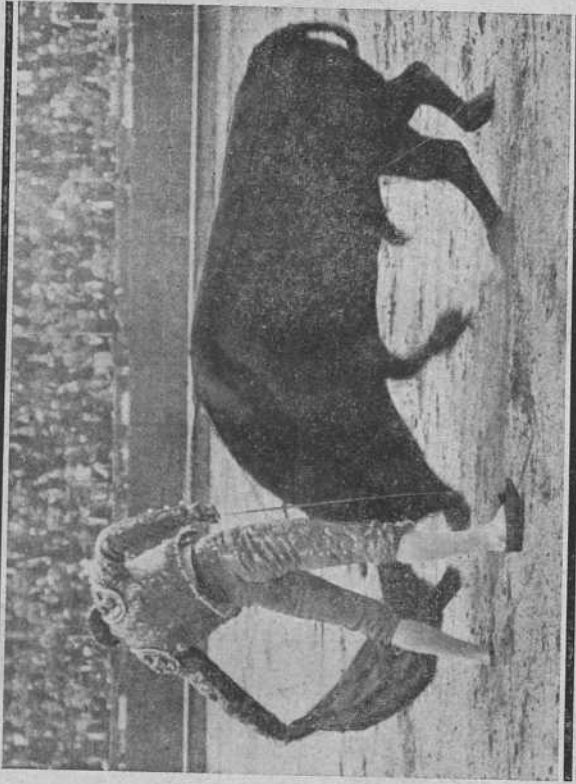
Los grandes maestros



El genial Chicuelo
ejecutando sus pri-
morosas «chicueli-
nas» de las que es
creador.



Novilleros mejicanos

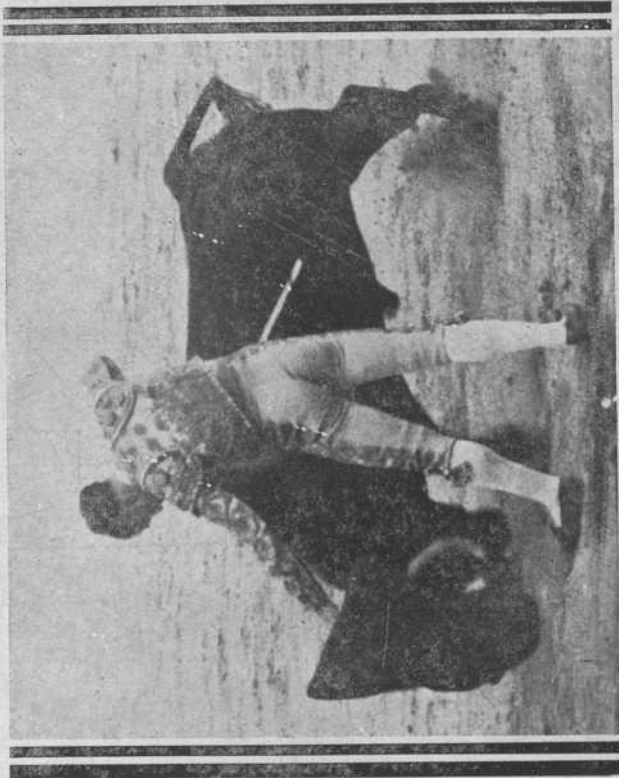


▶

Eduardo Solórzano nos muestra en este pase natural sus extraordinarias condiciones de gran lidiador.

▶

Los nuevos doctores



Colomo, el que sólo con unas cuantas actuaciones se ha colocado entre los primeros matadores de toros. Un pase natural.



Raimundo Serrano



Uno de los novilleros que por su estilotoreando con el capote y la muleta ha hecho conseguir grandes esperanzas entre la afición.

Un novillero mejicano



Ricardo Torres que en la presente temporada se ha revelado como un completo artista. Un estupendísimo par de banderillas.

bastante ancha y distinta al color del resto de la cabeza.

Listón

Si tiene una franja no muy ancha a todo lo largo de la columna vertebral de distinto color al resto de la piel.

Aparejado

Si la lista es de un pronunciado ancho.

Chorreado en morcillo

Con rayas verticales del lomo al vientre del mismo tono de la piel.

Chorreado en verdugo

Cuando las rayas sean de color distinto al de la piel en cualquier sentido. (Como las cebras).

Jiron

De un solo tono la piel con una mancha grande, que no esté en el vientre ni en la frente.

Bragado

El toro de cualquier tono que tiene, en la hor-



Una larga

cajadura o brazado, manchas blancas, excepto los berrendos.

Meano

Si sólo tiene blanca la parte de los órganos genitales.

Nevado

Cualquier tono de piel con diminutas motitas blancas, simulando copos de nieve; habrá que hacer excepción de los berrendos.

Salpicado

Como el caso anterior si bien con menor uniformidad.

Salinero

Si la piel es jaspeada de blanco y colorado especialmente por los cuartos traseros y sin formar manchas de un sólo color.

Pardo

Cuando en grandes manchas se unen los tres colores, negro, colorado y blanco.

Botinero

Si la res tiene la parte inferior de los remos de color distinto al cuerpo.

Calcetero

Al *Botinero* que divide por una lista clara los botines o bien alrededor de la pezuña.

Coliblanco

Con la cola blanca, siendo oscura la piel.

Gargantillo

Si le circunda por el cuello o papada una mancha blanca en forma de collar.

Lomitendido

Cuando el lomo y la cola forman una sólo línea sin el menor indicio de ondulación.

Chato

Cabeza corta, gruesa y un tanto remangado el hocico.

Chatobroco

Si la cabeza es pequeña, muy remangado el hocico y además brocho.

Ciclán

Al toro que sólo tiene uno de los signos genitales.

Rabicorto

Según las dimensiones de la cola se le denomina *Rabón* o *Colín*.

Mohino

Si la piel es negra, brillante y aterciopelada.

Zaino

Con un negro mate.

Mulato

Del color de su nombre, tirando a negro.

Lombardo

El *mulato* que tiene el lomo o parte de él de tono castaño más o menos obscuro.

Lompardo

Si siendo su pinta obscura el lomo es parduzco.

Aldinegro

El castaño, colorado o cárdeno que de medio

cuerpo abajo en toda su longitud tiene negra la piel.

Retinto

Si como en los anteriores casos parte de pescuezo y cabeza son más oscuras que el resto del cuerpo.

Albardado

El retinto o castaño con el lomo y parte de los costillares de diferente color al resto del cuerpo.

Estornino

Toro negro con algunas manchitas, pocas y pequeñas, de otro color.

Entrepelado

El negro con pelos grises, sin llegar a cárdeno.

Castaño

Del color de la piel de la castaña madura.

Colorado

Castaño claro de tono encendido.

Jijón

El colorado muy encendido, tirando a rojo, brillante y reluciente.

Avinagrado

El colorado más oscuro y menos brillante.

Anteado

Colorado claro, color del mismo con manchas más oscuras.

Alunarado

Cuando las manchas de los dos colores son proporcionadas en tamaño.

Berrendos

Denomínanse así los que tienen manchas por lo menos de unos veinte centímetros de extensión de dos colores, siendo el blanco forzosamente uno de ellos. Por consiguiente, tendremos berrendo en negro, en colorado y en todas las demás pintas de los pelos.

Atigrado

Piel de dos colores, siendo como en los tigres las manchas más oscuras como pequeños lunares.

Cárdeno

La mezcla de los pelos blancos y negros que forman un gris y que según el predominio de unos u otros será «claro» u «oscuro».

Arromerado

Si el tono es sumamente claro.

Ensabanado

Cuando su color es completamente blanco. Puede ser a la vez botinero, careto o capirote.

Perlino

El blanco sucio. Se diferencia del cárdeno claro en que los pelos son blancos y terminan en gris perla.

Jabonero

De un color igual al que resulta de la mezcla del café y la leche; por consiguiente, como aquél tendrá todas sus gamas.

Barroso

Del tono del barro formado por la tierra blanca.

Melocotón

Del tono de la piel del fruto.

Albahio

De color pajizo claro, parecido pero sin llegar al amarillo de los canarios.

ENCORNADURA

Astifino

El toro que tiene muy tersas y agudas sus astas.

Astigordo

Si las astas son gruesas.

Astinegro

Con los cuernos casi negros.

Astiverde

Idem verdosos.

Astiblanco

Idem blancos, aunque oscurezcan por las puntas.

Astillado

Con uno o ambos pitones rotos, formando hebras al final.



Tijerilla

Escobillado

Si las hebras forman y se convierten en varias astillas.

Despitorrado

Si a pesar de las astillas queda alguna parte de punta.

Mogón

Completamente roma una o las dos astas.

Hormigón

Cuando es mogón a consecuencia del gusanillo que va comiendo sus puntas, hasta su desaparición completa.

Capacho

Con las astas abiertas y ligeramente caídas.

Gacho

Con las astas más caídas y proporcionalmente abiertas.

Brocho

Con las astas apretadas por las puntas.

Cubeto

En cualquier posición estando próximo a unirse los pitones.

Brisco

Cuando los cuernos no tienen la simetría debida, suben, bajan o diferente desarrollo uno del otro.

Cornicorto

* Con escasa cornamenta

Cornalón

Con abundantes defensas.

Corniapretado

Si tienden a unirse los pitones.

Corniabierto

Si están bastantes separados.

Playero

Con los cuernos completamente abiertos como las aspas de una cruz.

Veletto

Cuernos largos y poco pronunciada su natural vuelta.

Cornidelantero

Cuando están situados en la parte anterior del frontal siguiendo la misma dirección.

Cornianacodo

Cuando el nacimiento es muy atrás y su inclinación hacia el testuz.

Paso

Los pitones ligeramente vueltos hacia atrás.

Cornisuelto

Con los pitones completamente vueltos hacia atrás.

* *
*

Todos los toros por lo común son claros y sencillos, según su naturaleza y *quien principalmente los hace aprender a ceñirse, ganar terreno y rematar en el bulto, es la continuación de lidiadores, o*

el mismo castigo que sufren en el tiempo de la lidia.
Pepe-Hillo



«Para saber apreciar el mérito de lo que ejecuta un torero, hay que fijarse en este punto sustancial.

¿Para? ¿Deja llegar sin levantar los pies del suelo? ¿Hace uso de los brazos para despegar con el engaño girando sobre los talones?

Quien eso haga sabe torear.» — *Hache.*

PRELIMINARES DE LAS CORRIDAS

Prueba de caballos

Todos los picadores contraen la obligación, no sólo de exigir sus respectivos caballos, si que también de probarlos a fin de acostumarlos a su mano.

Se completará esta prueba oficialmente en el rondel de la plaza y a presencia de la autoridad que deberá presidir la corrida.

Los caballos admitidos por los picadores se pondrán en cuadras separadas.

Apartado y enchiquerado

Se verificará con un *mínimum* de cuatro horas antes de dar comienzo la corrida y a presencia de las autoridades.

Sorteo

Representaciones de los matadores igualarán los lotes, esto es, el grande con el chico, el cornalón con el recortado, etc., etc.

Operación en general en la que se emplea algún tiempo, ya que tardan en ponerse de acuerdo.

Conformes ya, se echa a suertes y queda dispues-

to el orden de enchiqueramiento de las reses, siendo entregada a la autoridad la llave del portón de los sustos.

Despejo y paseo

Hecha la señal por el presidente, los alguacillos hacen el despejo de la plaza para comprobar que nadie se encuentra en el redondel, e inmediatamente, al frente éstos de las cuadrillas, hacen el paseillo y desfilan ante el palco presidencial saludando.

El presidente echa la llave de los toriles al alguacillo, quien a su vez la entrega al encargado de abrir la puerta de los toriles.

Suena el clarín y empieza la lidia.

Suerte de varas

Imprescindible ante todo para obligar al toro a que pierda parte de la gran potencia y las facultades con que sale al redondel y que harían imposible su lidia y su muerte.

* *
*

En la suerte de picar es un precepto «dar mucho palo a los toros cuando están sin piernas y muy poco cuando las tienen».

* *
*

Ejecución

Citar al toro en la suerte natural, yéndose en busca del enemigo por derecho y solo, avanzando más o menos lentamente para consentir a la res si es brava o cobarde. Arrancado el animal detenerle con el palo cogido por su parte media, señalando en lo al-

to del morrillo y corriendo la mano hacia abajo si el toro aprieta en la embestida.

No se permite recargar, esto es, picar nuevamente después de retirado el palo.

En tanto acude con la mano derecha a picar, debe cuidar de la izquierda, mandando con las bridas sacar al caballo para evitar sea herido, o lo más, lo sea en los cuartos traseros.

No se debe cuartear ni sesgar para que la suerte sea lucida.

Tampoco deberá ser ayudado por los «monos sabios» agarrados a la brida y citando al toro con su gorrilla.

No habrá ningún bulto a la derecha del picador.

Los espadas se situarán a la izquierda del pique-ro, cubriéndose con el caballo para no ser vistos por el enemigo, que sólo verá al grupo de jinete y caballo.

Lidia a derechas

Se llama así porque es la forma que deben caminar los picadores y toreros, esto es, dando el lado derecho a las tablas para que en ningún momento el toro se cruce con el caballo para acudir a los que están a la derecha de éste.

Es preferible dar la vuelta completa el picador a la plaza, que retroceder unos metros para encontrarse con el toro, que en la mayor parte de los casos se logra a fuerza de capotazos, tapando así muchas veces la mansedumbre, o por el contrario no aprovechar toda su bravura.

Lidia a derechas hay que exigir, con los toreros a

la izquierda; pocos capotazos para colocar a los toros en suerte y éstos a una mano.

Reservas

Son los picadores contratados por la empresa para suplir en cualquier momento la falta de los que el matador lleve en su cuadrilla.

El quite

La palabra expresa en sí toda su importancia.

Quitar al toro del peligro que amenaza a un lidiador; por lo tanto es un caso fortuito de las suertes.

Ahora bien; en la de picar, que es más frecuente el peligro, hay que estar prevenidos contra él.

¿Pero hay que quitar cuando no es necesario?

El abuso del toreo a dos manos y los frecuentes quites dobles y aun triples, doblándose con el toro sin necesidad, no es digno de aplauso; mucho menos si estos lances no son para corregir defectos o resabios o para colocar el toro en suerte.

Vemos rematar a muchos en los medios o en terrenos donde a fuerza de capotazos hay que llevar el toro al del picador.

Sin el desmedido aplauso al quite, *que no es quite*, ganarían los toros y la lidia en general.

SUERTES DE CAPA

La verónica

El motivo de que este lance se llame como se llama es que debe su origen a la forma de coger el capote: de la Verónica debió tomar tal nombre, ya que ésta aparece en todas las interpretaciones con

un lienzo blanco que sujeta por los extremos, y en el que muestra de frente la efigie del Señor. Quizá sea irreverente esta etimología; pero no hay duda de que nació de aquel suceso el nombre que lleva el lance.

Por lo tanto, para torear por «verónicas», tal y como debe ser la suerte, habrá de colocarse el torero de frente al toro y esperar su acometida hasta que llegue a su jurisdicción, en cuyo momento, con el pie adelantado, ha de hacer girar suavemente el cuerpo cargando la suerte y llevándolo prendido en los vuelos del engaño, pasándose todo el toro por delante; adelantar luego ligeramente la pierna contraria, para ligar la segunda y de nuevo dejar los pies como estaban al ejecutar la primera, sin perder en todo ello ningún terreno, para poder lograr la serie que permita la acometividad del enemigo.

«En el toreo lo importante es mandar y dominar: no se logra esto si se está a merced de la arrancada del toro y se pretende tan sólo componer la figura y lograr tal cual precioso lance en general a favor de la querencia».

Fué Antonio Fuentes el primero que toreó con las manos bajas, luego Gitanillo de Ricla a la verónica y a su modo lo hizo de tal forma que dejaba al descubierto el cuerpo. Cagancho y Gitanillo de Triana dieron a esta nueva modalidad la mayor belleza plástica, acompañando con el cuerpo y siguiendo con éste el ritmo del lance; Laserna, Colomo y otros muchos ahora también bajan las manos, como antes bajaban la cabeza al torear, cual hacía Belmonte.

La verónica tan sólo es una tal como queda descrita al principio de este ensayo.

Esta es la forma en que realmente debe ejecutarse, que tendrá el temple y el mando que permitan las condiciones de la res.

Una verónica suelta, aislada, no tiene ninguna importancia, ya que rara vez responderá al deseo del artista, y tan sólo será entonces la casualidad la que permita el lance; por lo que tampoco será posible empezar a «ajustarse» con el toro sin antes haberle tanteado en la primera para ejecutar el lance con toda su perfección y belleza, y sin el grave riesgo de lo inesperado.

Muchos practican esta suerte de costado y con los pies juntos, difícil forma de lograr una serie, aunque a veces resulte algún lance de buen efecto.

Los demás son lances con el capote que había que bautizarlos al pretender reseñarlos con toda su pureza.

Tijerilla

Como la verónica, pero cogiendo el capote con los brazos cruzados y adelantando la mano contraria en el centro de la suerte.

Al costado

Cogiendo el capote con una mano y pasando la otra por detrás que quede a un lado el engaño y así citan al enemigo repitiendo el lance por ambos lados.

De frente por detrás o aragonesa

Como la verónica, pero cogiendo el capote por detrás y dando la espalda al toro; se carga mucho la suerte formando un semicírculo y se despide al

toro lo conveniente para quedar en igual posición sin perder terreno.

Al alimón

Cogido el capote entre dos por cada una de sus puntas, se cita al toro sin abrirlo, para efectuarlo por alto en el momento de la embestida; son unos lances de mucho efecto y poco riesgo.

Navarra.

Lance a la verónica sin rematarla, pasada la cabeza el lidiador da una vuelta completa y queda en disposición de seguir con nuevos lances; es necesario para el mayor lucimiento que la res sea fuerte de piernas.

Farol

Otra derivación de la verónica; en el tercer tiempo, en vez de rematar y preparar otro lance igual, se da una vuelta completa a la cabeza con el capote, para quedar en disposición de repetir la suerte; tiene que ser ésta bastante rápida ya que el cuerpo del



Farol

torero queda completamente al descubierto sin mandar entonces con el toro.

Galleo

El galleo llamado del «Bu» consiste en colocarse el capote sobre los hombros en la forma natural de una capa y dándole la espalda al toro correr delante de él y con los codos esquivar la embestida al derrotar y repitiendo la suerte por ambos lados.



Galleo

Capote

Otro galleo es por bajo en igual forma pero cogiendo el capote como en la suerte de frente por detrás.

En los galleos precisa tener buenas piernas para su ejecución, ya que no se pueden efectuar sino con toros prontos, sin necesidad de que lleguen a serlo tanto como para el cambio.

Larga

Es un precioso lance que antiguamente se prodigaba y que ahora contadas veces vemos.

Se tira el capote a los pies del toro y con una sola mano se recoge suavemente hasta hacer doblar al enemigo por detrás del lidiador, que ha de quedar de espaldas al toro, sosteniendo en el hombro por su punta el capote en tanto anda pausadamente.

Un lidiador completo



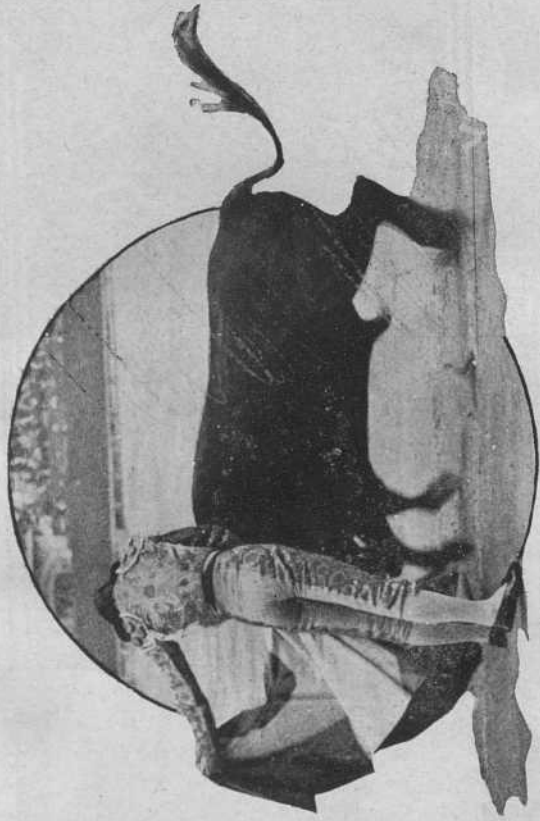
Con sólo este par le bastaría para consagrarle
si no lo estuviera en esta suerte, co-
mo también lo está con el capote,
muleta y estoque, Pepito Bienvenida.

Florentino Ballesteros



Se destaca este gran matador de toros por su estilo y gran valor en la hora de la muerte. Es muy joven y seguramente ha de colocarse entre los primeros matadores de toros.

Toreros valencianos

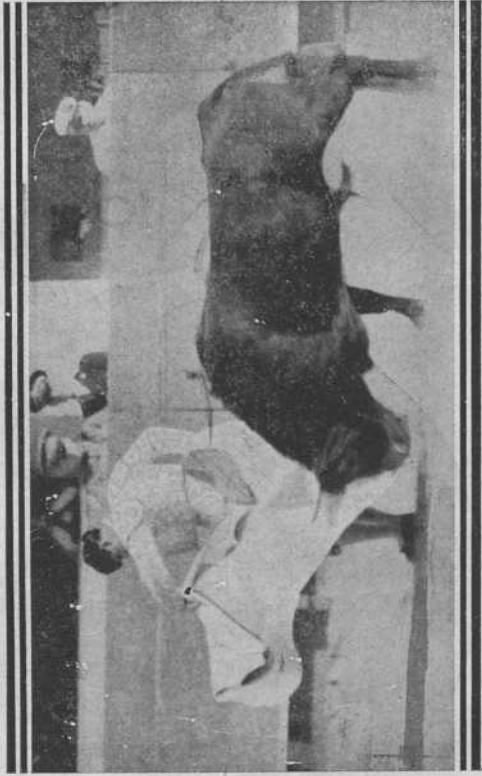


Juan Tamarit (Chaves II) torea por verónicas con su peculiar estilo que le acredita de gran artista.

Mataadores mejicanos



José Ortiz, genial
artista de depura-
do estilo, en uno
de sus originales
lances.



Félix Fresnillo (Varellito II)

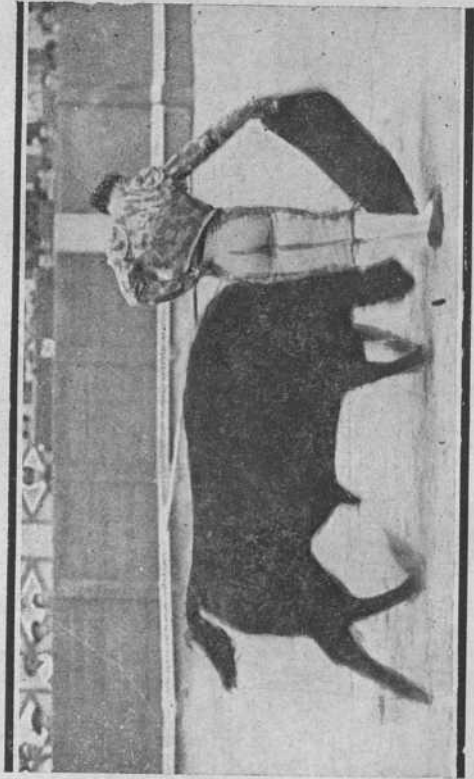


Este joven novillero ha logrado una gran reputación tanto por lo artista como por el valor que muestra a la hora de la muerte.

Un perfecto volapié.



Figuras del torero



Fernando Domínguez, valiente matador de toros, que por su gran arte es una de las primeras figuras del toreo.



Un

n u e v o d o c t o r

Curro Caro en poco tiempo ha logrado ser matador de toros, por su dominio en todas las suertes, en las que hace gala de artista y de valiente.



VENTURITA



Un gran natural del buen novillero que ha sabido crearse una sólida reputación.

Entre otras cosas tiene el mayor mérito este lance por ser a una sola mano y la elegancia que presta a la figura del lidiador.

Hay otra suerte de alegrías, tales como las «chicuelinas», que toman su nombre por ser Chicuelo el introductor de ellas. «La mariposa», lance favorito de Marcial Lalanda, lances del delantal, etc.

Cambios

Para efectuarlos es absolutamente necesario sea el toro pronto y embísta franco, pues al ser quedado o reservón podía quedarse en la suerte y ser apurada la salida del lidiador.

¿QUIEBROS O CAMBIOS? (1)

Capote al brazo.

Se practica tanto con el capote como con las banderillas, la muleta o a cuerpo limpio. Consiste en obligar al toro a que cambie la ruta con que se le citó por otra nueva que el diestro le indica al llegar a jurisdicción el enemigo.

Es una suerte de gran efecto y no exenta de peligro ya que los cambios traen consigo el no perder el lidiador un milímetro del terreno en que los engendró.

Reverte y Vicente Segura prodigaron mucho el toreo capote al brazo. Hace algunos años hubo gran discusión acerca de si eran queiebros o cambios. Los más afamados escritores y diestros tomaron parte en la discusión, conviniendo a la postre que cambiar la línea es quebrarla de su recta y por con-

(1) De esto hablaremos para concretar.

siguiente que era la misma sin una mayor trascendencia para la fiesta.

Larga cambiada

Marcar con el capote la salida por un lado para efectuarla por el contrario. Si se ejecuta por encima de la cabeza se llama afarolada, y según las vueltas o monerías que la prolongan toma el nombre de serpentina, rebolera, etc.

Cambio de rodillas

Para efectuar esta suerte llevará el diestro el capote cogido por el cuello con una mano y con la otra cogerá la punta de aquél y así citará de lejos de rodillas y frente a frente con el animal; momentos antes de llegar el toro a su jurisdicción, le marca la salida por el lado contrario al que le citó y con sólo cruzar la mano, prendida al cuello, por el pecho, habrá efectuado el cambio vistoso y expuesto.

Igualmente que de pie se puede dar una larga cambiada de rodillas.

A cuerpo limpio

Cruzado de brazos el torero, marca con el cuerpo, de cintura para arriba, el viaje, para en el momento de llegar el toro a jurisdicción dar la salida por el lado contrario.

A portagayola

Como el anterior, pero hecho frente a los toriles al salir el toro.

Salto de garrocha

Provisto de una garrocha (palo para picar) marcha el diestro hacia los medios donde cita y espera al toro, generalmente a la salida del toril; después

de alegrarle clava el palo en el suelo y salta por encima del toro, saliendo por la cola.

Salto sobre el testuz

Puede ejecutarse de dos formas. Esperar al toro con el capote plegado al brazo y en el momento del derrote colocar el pie sobre el testuz y salir despedido para caer por la cola.

También se ejecuta saltando sin apoyarse en sitio alguno.

Al trascuerno

Consiste en pasarse el lidiador de un lado al otro del toro en su carrera por detrás de los cuernos.

SUERTE DE BANDERILLAS

Antiguamente se llamaba a esta suerte «de aligerar», en virtud de que se colocaba sólo en los casos en que los toros por efecto de las varas quedaban aplanados. No se pensó en un principio fuera una suerte talmente dicha, sino una necesidad para la lidia.

La costumbre hizo ley y ésta se convirtió en suerte.

Muchos matadores, unas veces para «taparse» de las malas faenas hechas o las que piensan hacer y otras para redondear la lidia y muerte de un toro, cogen los palos.

Se debe aplaudir cuando ejecuten la suerte al cambio, de poder a poder, de frente, al sesgo o con los terrenos cambiados; siempre con una perfecta ejecución, levantando los brazos y «asomándose al balcón».

Para «tirar» un par al cuarteo o a la media vuelta no merece la pena coger las banderillas.

Banderillas al quiebro o cambio

Para banderillar de esta forma se coloca el torero frente al toro en su rectitud, y teniendo los pies lo más junto posible, cita a la res y aguarda sin moverlos hasta que llegue a jurisdicción, en cuyo momento inclina el cuerpo hacia uno de los lados, indicando la salida al animal. Humillado el toro, se yergue el artista y clava entonces los palos. Este es el quiebro perfecto, pocas veces ejecutado, ya que en general se marca también con el pie el viaje del toro. De todas formas hay que aguantar mucho y tener gran valor para su ejecución.

Banderillas al cuarteo

Igualado el toro, citarle de lejos y salir el torero describiendo una curva para llegar al momento de la reunión con el terreno ganado.

De frente

Se diferencia del cuarteo en que para la ejecución se cita más corto y se camina en línea recta hasta llegar al enemigo y clavar en el momento de humi-



Pasarse sin clavar

llar la res antes de tirar el hachazo. Para practicar-
lo bien hay que andar despacio y levantar los bra-
zos en el momento de la reunión.

De poder a poder

Preparado el toro como para banderillar de fren-
te, arrancarse el animal a la vez que el banderillero,
que clavará en el momento de reunirse con el ene-
migo.

Estos pares son de tanto efecto como exposición.
Cambiando los terrenos

Como de frente y al cuarteo, pero clavando y sa-
liendo por el lado contrario al que se engendró el
viaje.

Cuanto más corto sea el cambio resultará de ma-
yor lucidez la suerte.

Con los terrenos cambiados

Generalmente llamado de «Dentro a fuera».

Colocado el banderillero en el terreno del toro,
dando la espalda a las tablas, cuando más cerca esté
de ellas mayor será el riesgo y más emocionante su
ejecución.

Al relance

Aprovechando la salida de un par o al revuelo de
un capote, de las dos formas se le denomina, pero su
verdadera acepción es la de «relance», esto es, el
aprovecharse de otro lance.

De sobaquillo

Sin parar el lidiador, pasada la cabeza del enemi-
go y sin levantar los brazos colocar las banderillas.

Al sesgo

Suerte que se ejecuta con toros entablerados. Hay

que salir de las tablas donde paralelo a ellas se encuentra el animal y con muchos pies ganarle el terreno que, por su posición, puede cortar. Suerte muy comprometida ya que se busca al toro donde se refugia y defiende.

A portagayola

Como queda dicho en el quiebro a cuerpo limpio.
Banderillas de fuego

Es creencia general que estas banderillas son de castigo; realmente así es; pero no por el castigo que significa a la res, sino al ganadero como baldón de ignominia para su vacada, ya que sólo a los toros mansos se colocan.

En muchos casos, casi en la mayoría, son de gran perjuicio para el matador, por llegar al último tercio además de mansos descompuesta la cabeza efecto de las detonaciones de los cohetes.

Pares de castigo son tan sólo aquellos que se meten por la brecha abierta al picar y que algunas veces son pinchazos hondos y aun medias estocadas.

FAENAS DE MULETA

«La muleta es en general el medio para ahormar la cabeza de los toros, corregir sus defectos y disponerlos para la muerte. Se puede dar el caso y se dió en el gran Manuel Domínguez, que al llegar con la muleta plegada a un toro refugiado en las tablas, al ver que tenía juntas las manos, lía la franela y mátao de una magnífica estocada; algunos silbaron y el señor Manuel, como le llamaban, acercóse a un pequeño grupo de protestantes diciéndoles a la vez:

«No deben ustedes haber presenciado muchas corridas cuando me silban sin razón. Cuantas veces me sucedió lo de hoy, yo y todos hicimos lo mismo.»

«La muleta es para ahormar a los toros. He ido al que acabo de matar y como he visto que estaba aplomado y no tenía resabios que corregir, no he tenido para qué molestarle sacándole de las tablas, sino que he arrancado a matarle. Ahora si ustedes creen que despaché sin arte al toro, entonces nada tengo que decir.

«Esto, aun siendo exagerado, viene a demostrar el concepto que antes se tenía de la muerte; no se pretendía como ahora alargar las faenas, unas veces por ignorancia y otras por lograr en una serie de malos pases, alguno que otro bueno, aprovechando el viaje o la querencia de los enemigos.»
(*Hache*).

* *
*

«El torero maestro logra con un par de pases dados a ley más que el lidiador que alarga las faenas buscando tan sólo efectos.» (*Montes*).

EL TOREO CON LA IZQUIERDA

Los naturales

¡Con la zurda! Oímos gritar desde el tendido cuando se pretende que un torero se luzca con el enemigo, pero el grito: ¡Con la zurda! no responde sino a la creencia del público que el torear con esa mano representa la mayor expresión del valor.

Y efectivamente, algo hay de ello; mas no en lo que se refiere a la parte del gesto valeroso y gallar-

do, sino a la dificultad de su ejecución, ante la imperativa necesidad que sea esa la mano de torear como mayor defensa y seguridad del lidiador ante el momento supremo.

Si los toros no fueran de muerte, poca sería la importancia y aun relativo el peligro de torear con una u otra mano, pero como desde el principio hay que pensar en ese trance, de ahí el porqué debe prodigarse y tender a que por ese lado embistan y doblen los toros.

Por ambos lados son peligrosas las defensas de los enemigos y desprovistos del estoque, por igual sería el riesgo; tan sólo como ventaja existiría la mayor facilidad para los movimientos del brazo derecho.

Desde el momento que el lidiador por necesidad tiene que llevar consigo el estoque, ya que su misión no es meramente defensiva sino que a la vez lo es también ofensiva, motivo es más que sobrado para que la mano derecha se vea limpia de obstáculos y sea la zurda con la que se toree.

Pero insistimos que su empleo no se debe exigir como demostración de un mayor riesgo, sino consecuencia de la lógica para la mejor defensa y perfección en el momento de la muerte.

Natural

Insistamos en el mismo comienzo: la afición está un tanto descarriada y nada tiene esto de particular, ya que poco o nada se hace para encauzarla.

No es posible que exista un criterio verdadero y sano respecto a los artistas, ya que se comienza incluso por desvirtuar la denominación de los lances;

a la afición la están confundiendo lamentablemente unos y otros, en perjuicio de los que leen, que acaban por hacerse un verdadero lío.

Yo quisiera que en este punto tan esencial se fijaran todos a ver si de una vez podíamos acabar con los «naturales» y los *ayudados* con la derecha, a fin de ponernos de acuerdo y denominar las suertes como fueron, son y no como algunos quieren que sean.

El pase natural es la base del toreo, y al hablar de él, aun sin quererlo, el nombre Belmonte acude a nuestra memoria, por ser este torero el que más lo prodigó.

¿Qué es lo natural?

Natural, según la Academia, es todo lo «hecho con verdad, sin artificio, mezcla ni composición alguna».

«La Tauromaquia», de Montes, comentada por «Hache» en su «Doctrinal», puntualiza terminantemente:

«Natural o regular: pase que se denomina así, seguramente, porque, ocupada la mano derecha con el estoque, lo regular o natural es tantear con la izquierda. No puede considerarse como **natural** el pase con la mano derecha porque con el estoque se alarga la distancia y se ayuda el diestro».

«El toreo clásico prohíbe al diestro que zarandee el cuerpo de acá para allá, sin parar los pies en sitio fijo; por el contrario, dispone que, con pausa, se aguante y despida a la res con la muleta, valiéndose del brazo izquierdo, y *únicamente consiente utilizar el derecho* en aquellos casos especiales en que el toro se acuesta del lado derecho».

«Hache», basándose en «La Tauromaquia», de

Montes, explica, pues, el porqué del pase regular o natural; pero como a diario leemos **natural con la derecha**, no queda más recurso que salir al paso de lo disparatado de tal calificación.

Se llama «natural» porque al dirigirse al enemigo se sostiene en la mano izquierda el engaño y el estoque en la derecha.

Desde los antiguos gladiadores romanos y sus pequeñas rodelas, pasando por toda clase de escudos, tanto de infantes como de caballeros, hasta la chaqueta liada al brazo de los majos de otro tiempo, siempre fué el ataque con la derecha, reservándose la izquierda para la defensa o el engaño. La mano izquierda es, por consiguiente, la única que debe emplearse para la muleta como razón natural en todo momento, y no puede llamarse natural aquel que se ejecuta llevando el engaño en la derecha porque «no es lo natural», ni lo regular, ni lo conveniente, ni se ajusta a lo que exigen las reglas del toreo para su mayor lucimiento y defensa, emplear la mano derecha, y porque toreando con esta mano es punto menos que imposible matar luego a un toro como debe matarse. Recalquemos. Esto es indiscutible, el enemigo derrota siempre contra el engaño. Debe torear, pues, con la zurda para acostumar al toro a que embista por el lado izquierdo, que es por donde el matador debe ofrecerle la muleta. El pase natural es difícil de ejecutar porque en él el lidiador muestra al toro el cuerpo y el engaño para mejor consentirle y burlar después la acometida; pero es «absolutamente necesario» para que llegue el toro al último trance repetidamente burlado por el lado izquierdo, y deje así pasar fácilmente al matador por

el lado derecho en el momento del embroque, único difícil y de verdadero peligro si se pretende ejecutar bien la suerte.

Creemos, pues, que, tanto gramatical como doctrinalmente, puede y debe afirmarse que el «pase natural» no puede ser más que «uno», y al darle este nombre, es superfluo consignar con la mano que se ejecutó. No puede ser más que con una: *con la izquierda*.

Y vamos ahora con su ejecución. Plácemes merece todo artista que pausadamente se dirige al enemigo con la muleta baja en la *mano izquierda* y el estoque, ligeramente oculto por el cuerpo, en la mano derecha, para luego, tras de alegrar con la voz y el engaño al bravo bicho, esperar su acometida; adelantar el pie izquierdo a la vez que la franela y hacer girar el cuerpo, suave y natural, hasta que el toro describa un medio círculo; y enmendando luego el terreno lo indispensable para girar de nuevo, repetir el pase con la misma naturalidad hasta obtener el llamado «redondo», compuesto de dos naturales ligados.

Juan Belmonte fué el primer torero que ejecutó este pase como debe ser, imprimiéndole toda la grandiosidad de la naturalidad, el temple y el mando.

«Hecho con verdad, sin artificio, mezcla ni composición alguna».

Alentemos el intento, pero muéstrese sin tapujos encubridores nuestra intransigencia en tanto que la ejecución no se ajuste a las exigencias del arte.

No solamente críticos y aficionados, por culpa de aquellos, sino el propio matador Antonio Fuentes, escribió la siguiente atrocidad:

«El «pase natural» consiste en desplegar la muleta cerca del toro y cuando éste se arranca, levantarla, dejando pasar al bicho por debajo, cuidando el diestro de volverse con rapidez para quedar en disposición de repetir la suerte». («Hache»).

¡Oh! ¿Dónde dejamos los pases por alto? ¿O cómo los llamaremos? ¿Y por qué no dar el pase de pecho en vez de volverse para repetir el pase?

Y lo dice nada menos que ese gran maestro.

En redondo

Todo buen aficionado habrá probado alguna vez, estando solo, el intentar, para poder explicárselo mejor, la manera de torear, ejecutándolo... sin toro.

Todas las suertes y los lances tienen su explicación lógica.

Descrito el natural y de acuerdo todos *que se denomina así porque tan sólo se ejecuta con la izquierda*, nos encontramos con que el REDONDO pertenece a la exclusiva de dicha mano, ya que es la consecuencia de dos o tres naturales ligados, según el círculo más o menos cerrado que el toro describa en su acometida, y se llama en redondo por eso, *por trazar el toro un círculo alrededor del torero*; así que de ningún modo podrá decirse al reseñar una faena «tres en redondo» no habiendo sido MÁS QUE TRES los pases ejecutados.

El redondo se compone en general de dos y en algunos casos tres pases.

Llamando las cosas por su nombre no habría el lío tan enorme con que se encuentra el aficionado ante las revistas que lee, en las que constantemente aparecen *naturales con la derecha* y *redondos con*

esta mano y de un solo pase, como también ayudados con la izquierda y hasta... con la derecha.

Después de terminado este folleto nos encontramos en un periódico nocturno, ya desaparecido, con una pregunta y una respuesta, la primera, de un aficionado; la segunda, de un reputado crítico.

¿Podría haber dudas si se describieran los pases tal como deben de ser? Por ser éste el motivo principal del folleto vamos a copiar lo que se publicó.

Dice el aficionado:

«Tenga usted la bondad de aclararnos una cuestión que nos preocupa relativa al pase natural. ¿Se puede llamar así el que se da con la mano derecha, al estilo de los que da Villalta, por ejemplo?»

Añade el aficionado que, a su juicio, el pase natural auténtico «es el que se ejecuta con la izquierda y no el otro en el que la muleta y el estoque van juntos».

Contesta el crítico:

«El pase natural propiamente dicho es el que se da con la muleta en la mano izquierda, efectivamente, y buena prueba de ello es que cuando de una



Salto de garrocha

faena de muleta se dice, por ejemplo, que *«Fulanito dió tres pases naturales»*, se sobreentiende que fueron dados con la referida mano.

Así es en efecto.

¿Y para qué tiene que añadir más el gran crítico que sabe de toros?

¿Porque copia unos párrafos de Sánchez de Neira en los que ni él ni nosotros podemos estar conformes?

Y no lo estamos por cuanto acerca de ello, con una suprema lógica, hemos expuesto.

Sigue por su cuenta el crítico:

«Vea, pues, el señor aficionado, cómo los pases con la derecha, *aunque sin el mérito que tienen los que se dan con la izquierda*, son también naturales. Y es lógico que así sea, porque el toro puede pasar de derecha a izquierda o de izquierda a derecha, y el matador en ambos casos ha de aguantar a la res, empaparla y despedirla; de modo que los dos pases bien dados tienen idéntica tramitación y sólo se diferencian en que los de la derecha llevan el estoque con el trapo rojo, porque técnicamente no puede admitirse que un torero suelte la espada de esta mano.

Ahora bien; en los dos casos hay toreros que han podido servir espléndidamente a la arrogancia y a la estética de este magnífico y clásico pase. Ejemplos: Belmonte y Juan Luis de la Rosa—y algunas veces Chicuelo—han perfeccionado los pases naturales sobre la izquierda, y todos los aficionados hemos visto en Madrid a Villalta darlos con la derecha de un modo irreprochable».

Después de haber desentrañado escrupulosamente el porqué de ser y llamarse natural, no remacha-

mos más en el clavo, ya que el propio crítico lo reconoce al principio, lo ensalza después y por último cita a los diestros que mejor lo han ejecutado.

¿El de Villalta?

Hay que catalogarlo como las chicuelinas, recorres capote al brazo, etc.

¡El parón de Villalta! Todo buen aficionado sabe que es un pase con la derecha que *nada tiene que ver* con el natural, aunque con esa mano sea el *equivalente* al otro, mas nunca podrá llamársele *natural* si no queremos faltar a la verdad.

Resumiendo, que sin nombrar la mano con que se ejecuta, sabemos al leer que pertenecen a la izquierda los *naturales*, en *redondo* y los *ayudados* (1) y que sólo añadiremos la palabra *izquierda* a los por alto, por bajo, de pecho, molinete, afarolado y cuantos adornos con aquella mano se ejecuten.

Cambio de muleta

De igual forma se cita por un lado para dar la salida por el contrario, generalmente en el pase de pecho.

También se ejecuta a muleta plegada. Esta suerte fué Antonio Reverte el que mejor la ha dominado.

EL PASE AYUDADO Y EL PASE CON LA DERECHA

Y vamos ahora con el ayudado y con el de la derecha, que también, de una manera lamentable, confunden casi todos.

(1) Que ya hablaremos de ellos.

Si lo corriente, lo lógico y lo *natural* es que la muleta esté sostenida por la mano izquierda, y el estoque, por tanto, en la derecha, serán «ayudados» todos aquellos en que el acero se una al trapo rojo al ejecutar el pase y, por consiguiente, serán *ayudados sin necesidad de mencionar la mano con que se ejecutaron*, puesto que de antemano sabemos que toma el nombre de ayudado por ser el estoque el que ayuda a la muleta; y como ésta debe siempre estar o, mejor dicho, debiera estar en la mano de torear, con decir «ayudado» desde luego se deduce cómo fué ejecutado el pase, esto es, *con la izquierda*.

¿Está claro?

Y tanta barbaridad es decir un «ayudado con la derecha» como un «natural» con la misma mano. ¿Cómo tienen que ser los pases con la derecha si no «ayudados»?

Al cambiar de mano la muleta, es decir, al cambiarla de la mano con que se debe torear a la mano que tan sólo debe estar reservada para la muerte,



Pase con la
derecha

Toreros mejicanos



Alfredo Balderas, uno de los matadores predilectos de la afición mejicana, que en España ha sabido lograr una gran reputación por la fuerza de su arte.

Maestros de la torería



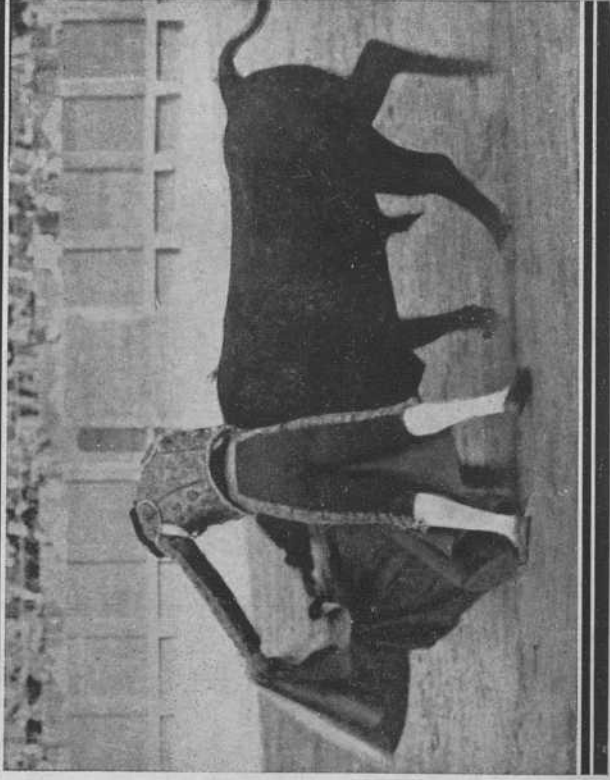
Luis Gómez «el Estudiante», positivo valor taurino por el valor y el arte con que ejecuta sus lances.



Un gran lance
a la verónica,
en la que el
gran artista se-
villano, nos
muestra su pri-
morosa ejecu-
ción.



Un gran matador de toros

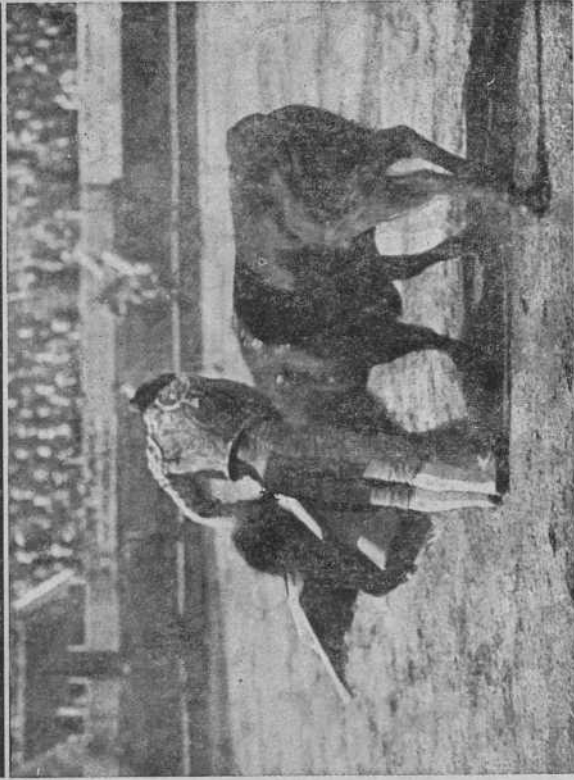


Desde las primeras actuaciones consolidó su fama este gran artista del toreo, Pepe Gallardo. Una ve-
rónica.

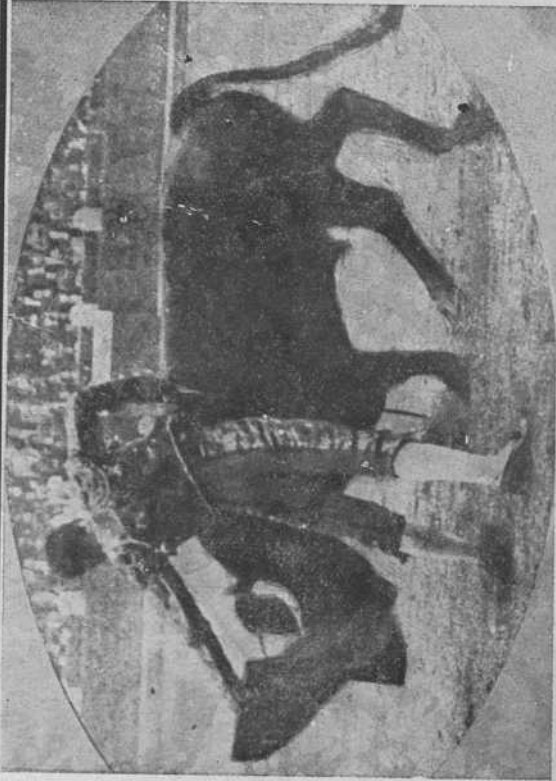


Mataadores mejicanos

Carnicrito de Méjico, completo torero de positivo valor y que en la suerte de banderillas adquiere un extraordinario relieve. Media verónica.



Edmundo Zepeda



Uno de los jóvenes novilleros que pronto hemos de verle colocado entre los primeros.

Torrito de Triana



El valor de ese
pase de rodillas
acredita la gran
fama que goza
este pundono-
roso artista.



Rafael Dutros "Llapisera"



Creador del toreo bufo, que constantemente se renueva con distintas manifestaciones de su talento y de su gracia.

¿cómo decir «ayudados»? Tiene que ser, por fuerza, de esta forma, a menos que el matador dejara su arma ofensiva, cosa imposible de admitir.

Luego, tenemos que decir que todos los pases que se ejecutan con la mano de cobrar son «pases con la derecha», y ya se sobrentiende *que lógica y forzosamente tienen que ser ayudados siempre.*

Así que quedamos, o por lo menos entendemos que debemos quedar, en lo siguiente:

Pases naturales y pases ayudados: **Con la izquierda siempre**, por lo que no hace falta alguna mencionarla para nada.

Pases con la derecha: Todos los que se den con esa mano, sin necesidad de calificarlos de ayudados, pues todos, absolutamente todos, han de serlo por fuerza.

¿Podremos, en lo sucesivo, así, con media docena de palabras, entendernos y reseñar las faenas de los diestros?

De pecho con
la derecha



Ese es tan sólo nuestro propósito en beneficio de todos, a base de afición y de lógica, lo que inspira el machacar y machacar en esta cuestión importantísima, ya que en ella se sustentan todas las reglas del toreo, en el que, a pesar de las nuevas modalidades, que aceptamos y aplaudimos, no varían para nada los principios fundamentales de la escuela del bien torear.

Así que en conclusión, tendremos: *Pase con la derecha*, el equivalente al natural. Además los por alto, por bajo y de pecho; claro que aparte de éstos, como con la izquierda, todos los derivados que constituyen las alegrías y el adorno en las faenas.

*
* *

«Los ayudados tendrán algún mérito si al ejecutarlos adelantan la pierna contraria». (Montes).

*
* *

«El cambiar la muleta a la mano de la espada, aunque no está mal visto, no resulta tan airoso». (Montes).

*
* *

Pase de la muerte

El equivalente al ayudado por alto. El torero espera con los pies juntos y erguida la figura la embestida del toro, logrando el pase sin deshacer la reunión. Este pase, como todas aquellas suertes en las que no manda el torero, son tan sólo de efecto o de valor, mas nunca eficaces. En general, toda suerte con los pies juntos o sin recargarla, *que no se toree*

en suma, son lances sueltos de efectismo sin que puedan ligarse ni constituir serie.

De telón o trinchera

Un pase de pecho preparado, en el que por la ayuda del estoque y la colocación del artista el engaño aparece mucho mayor que de ordinario.

Pase de relumbrón sin riesgo alguno.

Cambiarse de mano al rematar la suerte, el cambio de mano por la espalda, los molinetes, los afarolados son, como antes dacimos, todos los derivados de otras suertes.

Lo fundamental, y no es poco, son el natural, de pecho y ayudados. Lo demás son mixtificaciones de éstos o innovaciones de los artistas no siempre plausibles.

SUERTE DE MATAR

Una de las máximas que el famoso lidiador Pedro Romero enseñaba a sus discípulos en la Escuela de tauromaquia de Sevilla, era la siguiente:

«El matador de toros debe presentarse ante el bicho enteramente tranquilo y en su honor está no huirle nunca teniendo la muleta y la espada empuñadas; delante de la res no se debe contar con los pies sino con las manos; *parándoles*, ellos se paran a la vez y se fijan *consintiéndoles*, cogen el engaño, señalan el morrillo y hay que matar o morir».

«En la suerte de matar, al que no hace la cruz se lo lleva el diablo».

Hasta que Costillares inventó la suerte del volapié se mataban los toros recibiendo y en un tanto por ciento muy crecido a la media vuelta. Las reses

aplomadas o que no embestían por resabios que habían adquirido, eran muertas por el brazo de un profano, que a impulsos de una lanza larga, a la que daban el nombre de *punzón*, las atravesaba cobardemente, ¿eh?; también se empleaba la media luna.

Eran los enemigos grandes y en su mayoría pasados de edad, motivo por el cual llegaban a la muerte aplomados.

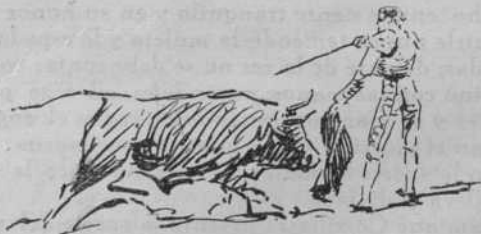
Suerte de recibir

Decía Pedro Romero «que el matador en algunos toros tenía que dejarse coger a conciencia».

Escribía Pepe-Hillo en su «Tauromaquia»:

«Al toro no deben quitársele las piernas para la muerte y si se hace *perderá mucho mérito la estocada*, aunque sea una sola y dada a ley».

Esto viene a corroborar el abuso de capotajes y recortes que se dan durante la didia, y que acaban con las piernas de los toros.



Recibir

«Vale más dejar de hacer una suerte, que ejecutarla mal». (*Montes*).

Se coloca el matador a la distancia conveniente, según los pies del toro, después de haberle tanteado con unos pases de pecho, perfilado en su rectitud y en esa gallarda posición se cita al toro adelantando la muleta junto con la pierna izquierda, la cual ha de recoger luego de llegar el adversario a su jurisdicción, en tanto baja la mano de la muleta que sacará por el lado derecho con un pase de pecho después del estoque, sin haber deshecho la «reunión» y sólo doblando un poco la cintura para clavar.

El gran Pedro Romero mató cinco mil y pico de toros en esta difícil suerte y, según afirma un escritor de la época, digno de crédito, la ejecutaba «*clavando los talones* en el suelo y haciéndolo todo con la muleta sin mover para nada el cuerpo».

Es indispensable para matar recibiendo torear con la izquierda y prodigar los pases de pecho, sin que las faenas sean largas.

Aguantando

Se llama *aguantar* cuando perfilado el espada se arranca el enemigo y por no pasarse o no poder pasarse sin clavar consuman la suerte de recibir.

A un tiempo

El mismo caso que el anterior pero arrancando el torero como para el volapié.

Al encuentro

Arrancar un poco largo alegrando con la muleta después de haberlo hecho el toro y enmendar el terreno para estrecharse con el bruto. Esta suerte se practica en general con los toros reparados de la

vista, y siempre se considerará con más mérito que en la de *a paso de banderillas*.

A la carrera o a toro levantado

Se denomina así si se hiere cuando el bicho va levantado o cuando corre tras un capote; en ambos casos el lance es difícil por la precisión necesaria para herir en el debido sitio ante la violencia de la res.

Suerte del volapié

«Había gran distancia entre jugar un lance aventurado y organizar un sistema completo en entrada, centro y salida de una suerte a toro parado y aquí está la obra del ingenio y mañosidad del famoso lidiador sevillano, Joaquín Rodríguez «Costillares». Armonizar las tres partes de esta suerte, disponiendo al toro, al efecto, intentándola, poniéndola por obra y consumándola en fin, creó la nombradía de Rodríguez y le garantiza el título de maestro en el arte». (Anales del toreo de Velázquez y Sánchez).

Igualado el toro y reunido el matador, arrancar



A un tiempo

con la muleta baja dando salida por el lado derecho y sin tapar la cara.

Cuanto más en corto se practique la suerte, será de mejor efecto y si en el momento de clavar el estoque se pisa con el pie izquierdo, será mayor su mérito ya que de ese modo no hay forma de salirse de la recta y por consiguiente el matador se habrá estrechado en la suerte; para que ésta sea perfecta debe salir el matador rozando los costillares, sin volver en ningún momento la cabeza ni el cuerpo.

«Aquellos matadores ganaban menos de lo que hoy cobra un peón y tan sólo la afición les empujaba y les mantenía en los ruedos ya con algunos más años de los que ahora se retiran por viejos». (Hache).

Matar a la media vuelta

Como en las banderillas, colócase el matador en la parte trasera del enemigo y bien con la voz o aprovechando un capotazo que haga girar al toro, aprovechan la media vuelta para clavar.

A paso de banderillas

A los toros *burriciegos* habrá que alegrarlos de largo y de esta forma, ayudados por la voz, será la manera de matarlos; también la emplean los diestros cuando les falta el valor para matar a volapié o consideran difícil al enemigo. Como contra tiene que al no herirles bien desarman en general al repetir la suerte, ya que les dió tiempo para fijarse en ella.

NOMBRES CON QUE SE DESIGNAN LAS ESTOCADAS

Honda

Si penetra totalmente.

Media

La que entra sólo la mitad.

Corta

Si es una tercera parte.

Pinchazo

Cuando se hiere menos.

POR SU COLOCACION SE CLASIFICAN

En la cruz o en todo lo alto

La que está en el centro superior de las agujas que es el sitio preciso para su colocación.

Ida

Cuando tiende a desviarse de la recta.

Perpendicular

Su nombre lo indica.

Tendida

La que se coloca en sentido horizontal.

Trasera o delantera

Según estén delante o detrás de la cruz.

Baja

La que entra por el pezcuelo a más de cuatro centímetros de la columna vertebral.

Desprendida o caída

Cuando está a menos distancia que la anterior.

Contraria

La que queda en el lado izquierdo del enemigo.

Estas estocadas en general deben aplaudirse, ya que son el resultado de haberse estrechado mucho el matador; *atracsarse de toro*.

Sobrada

Si además de contraria es trasera.

Atravesada

La que entra en esa forma y asoma muchas veces la punta del estoque por la piel.

Envainada

La que penetra a flor de piel sin ocasionar ningún daño.

Descordar

Ocurre contadas veces y sin proponérselo el matador.

Descabello

Cuando la estocada no es de muerte, si bien el toro no está ya en condiciones de poderle entrar nuevamente a matar, se recurre al descabello que podrá ser a pulso o apoyada el arma.

De esta suerte se abusa en general y se matan muchos toros vivos.

También se sirven algunas veces de la puntilla, que de igual forma lo hacen a pulso, apoyado o a la *ballestilla*, que consiste en tirar el arma para que quede clavada.

PARTICULARIDADES

Suerte natural

Se llaman así las suertes que se efectúan en los

terrenos naturales del toro y en los que el torero encuentra mayor facilidad para ejecutarlas; también se llama natural o debe llamarse porque todas las demás que se ejecuten tomarán el nombre que las motiza.

Los terrenos del toro serán según los tercios de la lidia; así veremos que es el terreno natural del toro en la suerte de varas los de afuera por ser en el tercio donde le pegan; ya en banderillas busca las tablas y mucho más a la hora de la muerte.

Por consiguiente se picará en la suerte natural al estar el toro en los tercios dando cara a las tablas e ir a buscarle en aquel terreno.

Por el contrario, en la suerte de banderillas será lo natural cuando se coloque el toro en el tercio, mirando hacia el centro y ser aquel el terreno donde se lleve a efecto la suerte.

De igual forma a la hora de matar será la suerte natural colocado el toro en el tercio como para las banderillas, ligeramente sesgado para mayor facilidad del matador.

De otra parte, será igualado en las tablas, a favor de éstas, o suerte contraria, y cuantas otras puedan denominarse según el accidente de la lidia.

Toreo rondeño

Es el toreo parado y de brazos, en el que éstos son los únicos que mandan.

Se llama rondeño por tal característica si que también por haber nacido en Ronda los célebres Romero, Francisco el primero que empleó la muleta, su hijo Juan y su nieto Pedro, el que logró mayor fama.

El toreo seco, rondeño, va muy en armonía con aquellos tiempos y aquellos toros. Sin dejar de seguir sus prácticas hemos de acomodar sus principios a los tiempos modernos, mixtificando un poco la forma, ya que hoy se torea en unos terrenos en que jamás se soñaron.

Como base para lo que decimos nos detendremos en Juan Belmonte, que sin dejar de practicar las suertes como la escuela rondeña las estatuyera, supo modernizarlas y aun alegrarlas con alegrías de la escuela sevillana.

Tuvieron los primeros balbuceos del natural las figuras de Espartero y Pepete, y logró mejor el intento el malogrado Antonio Montes, verdadero precursor de Juan «El Unico».

El trianero aportó a los toros una modalidad desconocida; pisó hasta entonces el terreno vedado a los lidiadores y supo asustar a los propios enemigos.

El natural tuvo en él la encarnación de lo que dicho pase debía ser, y apoyado en esto, fué su toreo sobrio y los brazos los únicos elementos que actuaban siguiendo el ritmo del corazón.

Toreo lento, cargando la suerte cual precisa para torear.

Unió a la escuela rondeña el cascabeleo de la sevillana e introdujo el molinete con la derecha, logrando con estas alegrías, hasta entonces poco menos que ridículas, por su ejecución, un verdadero pase tan alegre y emocionante como de castigo.

Hay que agradecer a Juan Belmonte que el toreo entrara en una fase nueva y sigan practicando su escuela en beneficio del arte.

Escuela sevillana

Costillares, Pepe-Hillo, Montes, el Gordito, Reverte, Bombita y otros muchos, hasta llegar a Josecito, fueron sevillanos.

Como la rondeña, estimamos que toma el nombre de sevillana más que por la alegría de su toreo, hasta José, a base de piernas, por ser sevillanos la mayoría de los toreros.

Joselito, como Belmonte, supo dar a esa escuela lo que seguramente hasta él faltó: esto es, parar, y siguiendo el camino de Juan pisar el terreno de los toros, mandar, torear de brazos. Así, pues, como en Juan vimos mixtificar el toreo rondeño para mejorarlo, fué el gran maestro de Guelves el que aportó nuevas maneras a la escuela sevillana, como el trianero, para superarla.

Escuela cordobesa y madrileña

Como aquellas escuelas, también los cordobeses salieron por sus fueros y los madrileños no se quedaron atrás.

Lagartijo, Guerrita y Rafaelito Molina se dis-



A punta de
capote

tinguieron por la elegancia y el dominio de cuanto ejecutaban.

Cayatano Sanz, Dominguí, Regaterín, Vicente Pastor, toreros de dignidad profesional, toreros de corazón, fueron los de la escuela madrileña, pero...

*Ni rondeña, ni sevillana,
ni cordobesa ni madrileña,
escuela del toreo.*

y en ella se funden el toreo de brazos y parado, el alegre de piernas cuando son necesarios, la elegancia y el corazón, pues todo precisa para poder ostentar el título de buen lidiador.

Y ante todo y sobre todo *mucha afición y menos industrialismo* para vigorizar nuestra gran fiesta nacional.

Cambio

«Toda suerte que se ejecuta con engaño, capote o muleta, a saber: capote al brazo, de rodillas y con la muleta; señalar al toro una salida y dársela luego por el lado contrario.

Quiebro

El que se hace con el cuerpo, con banderillas o sin ellas, dándole al toro la salida por el lado donde se le señala. (Uno al sesgo).

Cambio capote al brazo



Mucho se ha hablado del cambio y del quiebro y la anterior definición que determina las dos modalidades, a nuestro juicio, debiera quedar reducida a un sólo nombre: *cambio*, que es lo que realmente es, si bien a cuerpo limpio y con las banderillas el cuerpo indica más pronunciado movimiento.

El motivo de igualar a las toros

Es creencia general que el esperar a que los toros igualen para matarlos obliga la necesidad de que faciliten la muerte, ya que en esa posición descubren el sitio apropiado para ello.

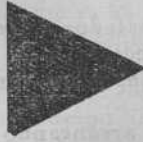
De ello se ha escrito bastante, pero nuestra creencia no se ajusta en un todo a lo dicho respecto a tal extremo.

Los toros no adelantan con las dos manos a la vez, y por consiguiente, al estar juntas perderán un tiempo al avanzar, que será el que el diestro gane para consumir la suerte; y éste seguramente es el motivo de la igualada. Por otra parte no podemos tampoco participar de aquella opinión, ya que rara vez se mete a toro parado; por consiguiente, si para el volapié y todas las suertes en que arranca el matador, como para la de recibir, que es el toro el que anda, nos encontramos con que se ha desigualado y no tiene razón lo de el *igualar* para descubrir el *sitio de la muerte*.



Quiebro

Alfredo Gallego (Morato)



Un gran par de este formidable peón de brega, que cual ninguno posee el don de estar siempre bien colocado.

Ases de la novillería



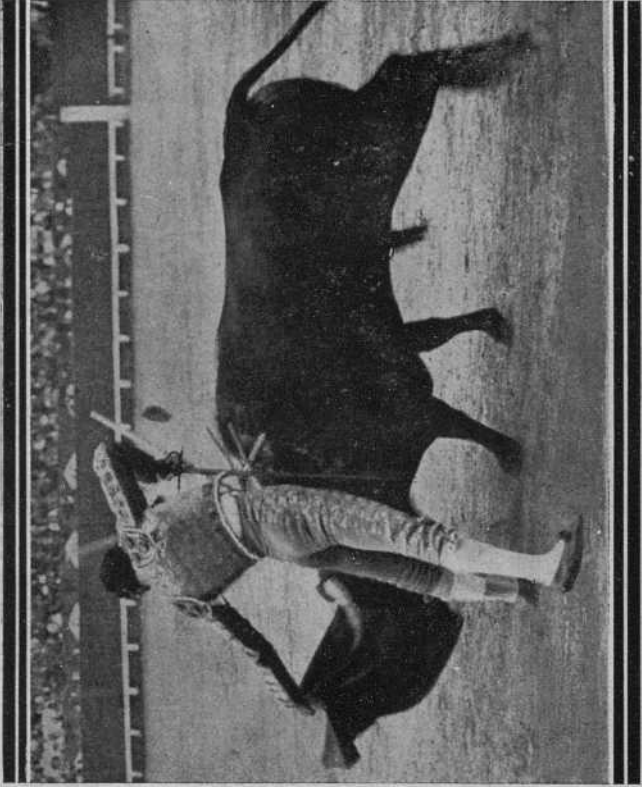
Un par de banderillas de «El Soldado», que como se ve, levanta los brazos y se «asoma al balcón».

Maestros jóvenes

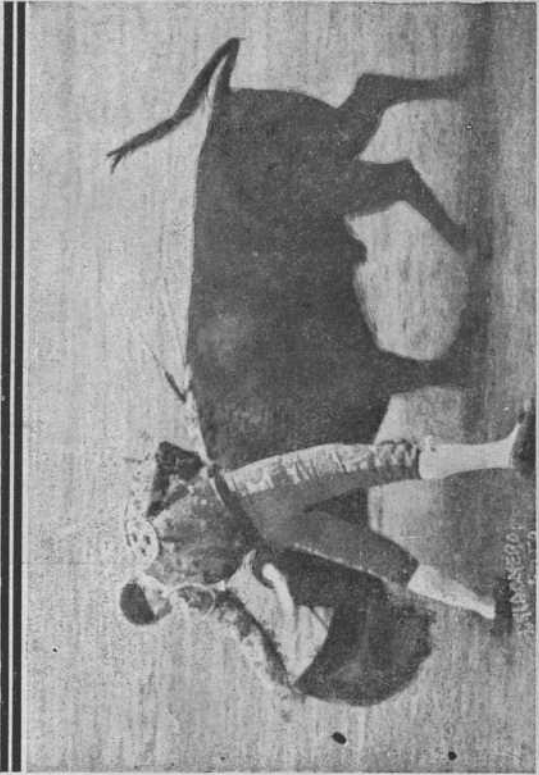


Pepe Amorós en un soberbio pase de pecho con la derecha.

Fermín Espinosa «Armillita», torero mejicano, de un indiscutible mérito, que se ha colocado en're los primeros matadores de toros. Un pase natural.



Los grandes maestros



▲

Marcial Lalandá
que sigue domi-
nando en el toreo
cual lo hizo siem-
pre por su gran ar-
te y maestría.

1



Es Antonio Martín novillero de positivo mérito, cuyas actuaciones van acompañadas del éxito. Un pase con la derecha.

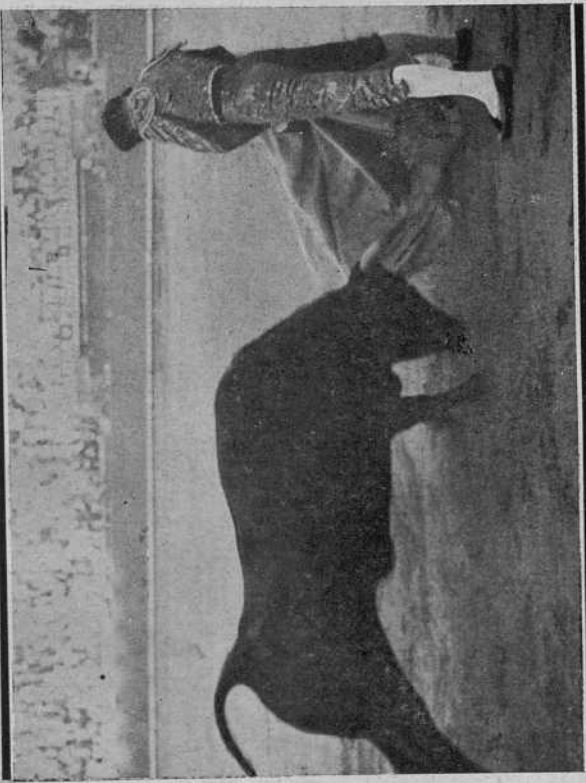




Joven novillero que en su reciente debut en la plaza madrileña hizo destacar su personalidad artística de gran lidador.



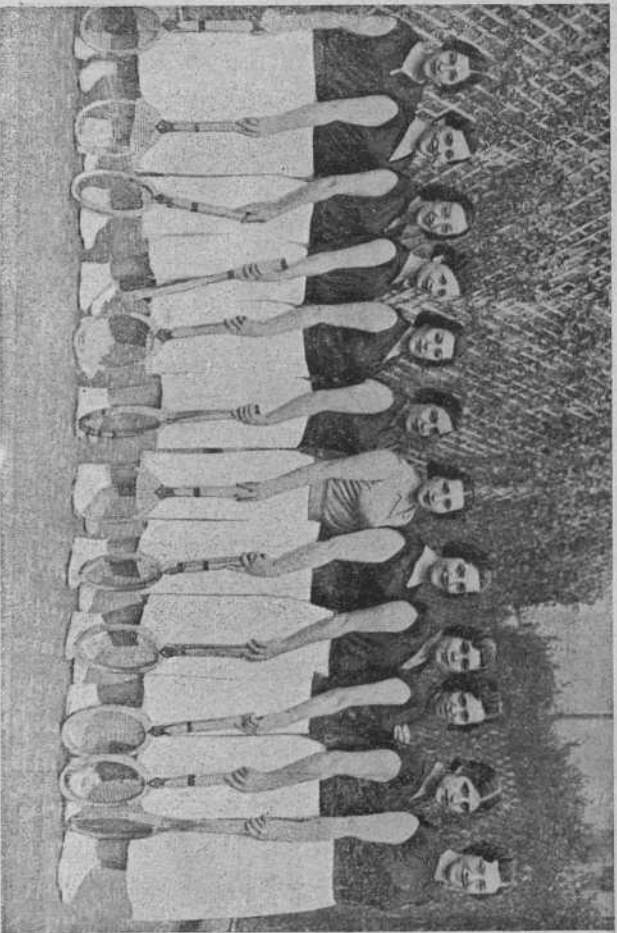
J a i m e P e r i c a s



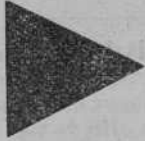
Uno de los novilleros jóvenes que se destacan por su arte y gran valor.

FRONTON MADRID

Todos los días, tarde y noche, interesantes partidos de pelota a raqueta. Primeras figuras del cuadro de raquetistas.



Los grandes peones de brega

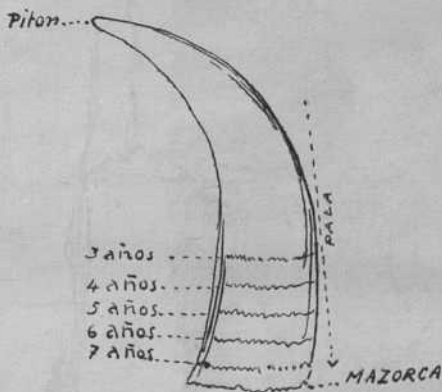


Rubichi, el formidable peón,
valiente y fácil banderillero.



formes con él, el toro lo será para la lidia desde los cuatro años.

ENCORNADURA



El cuerno se compone: de pitón, extremidad y pala.

Pala

Donde se halla el tuétano.

Comprende desde el pitón a la mazorca.

Mazorca

Nacimiento del asta.

Querencia

Es conocida por este nombre aquella inclinación que muestre el toro hacia un sitio determinado del redondel y al que generalmente va a parar cuando no le hostigan o a la salida de cualquier suerte.

Hay querencias naturales como son en general las puertas y sobre todas la de los chiqueros.

Las otras surgen durante la lidia y por distintos motivos; el sitio de la pelea donde hirió, en el que le pegaron, al amparo de un caballo muerto, etc.

Pinta

Se da este nombre al conjunto de pelos que forma la piel del toro.

Hierro

La señal con que cada ganadería marca sus toros al año de haber nacido.

Señal

La que se emplea en las reses y que en general es un corte en la oreja.

Divisa

Lazos de colores por los que se diferencian las distintas vacadas.

Se coloca en el morrillo de los toros momentos antes de salir de los chiqueros.

Terreno para torear

Es el de los tercios, a unos cuatro o cinco metros de la barrera, que es donde el torero y el toro tienen bien determinados sus diferentes terrenos.

Bravos

Los toros bravos con mucho nervio son los más difíciles de torear y pocos son los toreros que están bien con ellos. Grandes figuras tuvieron sus mayores fracasos con esta clase de toros.

Pastueño

El bravo de esta condición es el que mejor se pres-

ta para lucirse los toreros, ya que la suavidad con que embisten y la nobleza al dejarse mandar permiten la colocación de los lidiadores en los terrenos más convenientes para ejecutar las faenas.

Duros

Los toros de fuerza que no se duelen al castigo y terminan con poder y bravura.

Secos

Los que embisten a cuantos objetos se les ofrecen sin alegría.

Aplomado

Los que aprovechándose de las querencias no hay forma de hacerles salir de ellas.

Suelto

Cuando los animales acuden a las suertes y sin detenerse se salen de ellas.

Pegajoso

Los toros bravos «recrecidos» que no se apartan del objeto al que embisten.



Salto sobre el testuz

Certeros

En general los que cornean con el cuerno «maestro».

Cuerno maestro

El cuerno con el cual el toro se acostumbra a cornear desde pequeño.

Reservón

Tardos en la arrancada y defendiéndose al embestir.

Topones

Los que embisten sin codicia y salen sueltos de la suerte sin fijeza.

Blandos

Los que se duelen al castigo.

Boyantes

Toros bravos, claros y sencillos que embisten con franqueza a los objetos que se les presentan sin detenerse en ellos.

De sentido

Los que distinguen al bulto del engaño y desatienden éste para acudir al cuerpo del lidiador.

Bravucones

Los que aparentan bravura pero embisten con las manos por delante porque en el fondo son mansurrones.

Abantos

Medrosos, que no paran y se asustan al entrar en las suertes, saliéndose de ellas con prontitud.

Cabestros

Piara de mansos dispuestos en los corrales para

retirar los toros del redondel cuando sea necesario.

Sobresaliente

El novillero que figura en las corridas de dos matadores para en caso de ser inutilizados éstos en la lidia hacerse cargo de la muerte de los toros.

La antigüedad de las ganaderías

En aquellas corridas en que se lidién toros de más de una ganadería, abrirá plaza la divisa más antigua y cerrará la moderna.

Puntillero

El encargado de dar la puntilla al toro después que éste haya doblado por efecto de la estocada.

Tantear

Forma de ver los defectos o condiciones de los toros. Especie de prueba para luego realizar la faena.

Reunión

Momento de liar la muleta y armar el brazo y perfilarse para disponerse a matar.

El arrancar hasta el momento de emparejar con el toro y consumir la suerte.

Vaciar

Dar salida al toro con la muleta en tanto se clava el estoque.

Cruzar

Momento de pasar la línea de la cabeza de la res el matador.

Agujas

Alto del morrillo donde deben converger tanto los puyazos como las banderillas y sobre todo el estoque.

Cruz

Sitio del estoque.

Avisado

Cuando el animal está pendiente de todos los objetos y ruidos.

Desparramando la vista

Receloso y acobardado, esperando por dónde surge el enemigo.

Taparse

Cuando se amparan en las tablas de forma que no se pueda practicar ninguna suerte, como igualmente sucede al intentar descabellar.

Cernirse

Cornear rápido a ambos lados en el momento o antes de la reunión para defenderse.

Regate

Movimiento pronto, que se hace hurtando el cuerpo a una y otra parte. (Quiebro).

Salida en falso

Cuando el banderillero se pasa sin clavar por no haber medido bien los terrenos o por cortarlo el toro.

Toro de bandera

Se denominan así a los toros que han hecho una lidia perfecta durante los tres tercios, sin volver la cara en ningún momento.

Capitalista

El aficionado que se lanza al ruedo con propósito de torear.

Terrenos que pesan

Son aquellos en que los toros se defienden mejor y a los que cuesta trabajo llegar sin grave riesgo.

Mueco

Nombre que se da a un pilarote de madera consistente, colocado entre dos burladeros, agujereado por el centro, en el que se pasa una maroma enlazada a las astas del toro para sujetarlo junto al poste y arreglar los cuernos de los defectuosos.

Desarmar

Levantar la cabeza en el momento de la reunión para defenderse contra el palo, las banderillas o el estoque.

Cervijillo

Parte superior del cuello que termina en el teztuz detrás de los cuernos, donde tiene la muerte el toro por el descabello.

Revolverse

Son aquellos toros que aprovechan el momento



De frente por
detrás

de terminar la suerte para revolverse contra los objetos.

Gazapear

Es uno de los mayoces defectos que ofrece un toro para el matador. Consiste en que no iguala nunca, adelantando las manos laterales sin que se pueda pararse con él.

Trapío

Entiéndese por trapío al conjunto de propiedades que determinan la buena o mala estampa del toro.

Director de lidia

Es siempre el espada más antiguo quien dispondrá en todo momento del orden de la lidia, siendo de su absoluta competencia.

Tienta y cerrado

En las novilladas, en general se anuncian con toros de «Deshecho de tienta y cerrado».

Significa tienta, que fueron mansos de becerros en la prueba, y cerrado cuantos defectos pueda tener un animal, incluso un solo cuerno.

Cerrado

Se llama cuando han mudado todos los dientes, que es entre los cuatro y cinco años.

Condiciones del toro de lidia

Que proceda de buena casta, se halle sano y bien criado, que se encuentre entre los cinco y siete años, y que en modo alguno haya sido toreado.

Encampanao

Los que tienden a tener la cabeza levantada.

Guillermo Martín



Uno de los jóvenes banderilleros que por su arte está colocado en la vanguardia de los peones.

Acostarse de un lado

Por defecto, defensa o vicio adquirido durante la lidia, suelen embestir por uno de ambos lados prolongando el derrote.

Romper plaza

Se dice así al toro con que se empieza la corrida.

Consentir

A los toros mansos o quedados hay que enseñarles el cuerpo para encelarles y obligarles a embestir, consintiéndoles para mejor engañarles.

Bregar

Son capotazos que se dan a los toros al objeto de prepararlos para las suertes.

Toro bravo

Una de las características del toro bravo es que embiste con la cola levantada.

Manso

Los que andan al trote y embisten con las manos altas.

Zanquilargo

Los que tienen largas las patas.

Acochinao

El toro que por su gordura y poca alzada tome la figura del cerdo.

Astillado

El mogón al que se le pronuncian las astillas de los pitones.

Cariavacado

Los que tienen estrecha la cara pareciendo a las vacas de leche.

Lomo

La parte alta del toro en el trozo comprendido entre el morrillo y cuartos traseros.

Penca del rabo

El trozo comprendido desde su nacimiento a la mitad de éste.

Alto y bajo de agujas

Los que de la pezuña al morrillo tienen mucha o poca alzada.

Hondo

Aquellos que tienen grandes dimensiones desde el final de las manos al morrillo.

Largo

Los que por sus dimensiones son ya excesivos en el sentido horizontal.

Glosopeda

Enfermedad muy común en el ganado vacuno que ataca a las pezuñas, restándoles fuerzas.

El arrastre

Un tiro de mulas efectuará el arrastre de los caballos y reses muertas al desolladero.

Serán arrastrados en primer lugar los jacos y en último los toros.

Cuando alguna res ha hecho buena pelea se le da la vuelta al redondel.

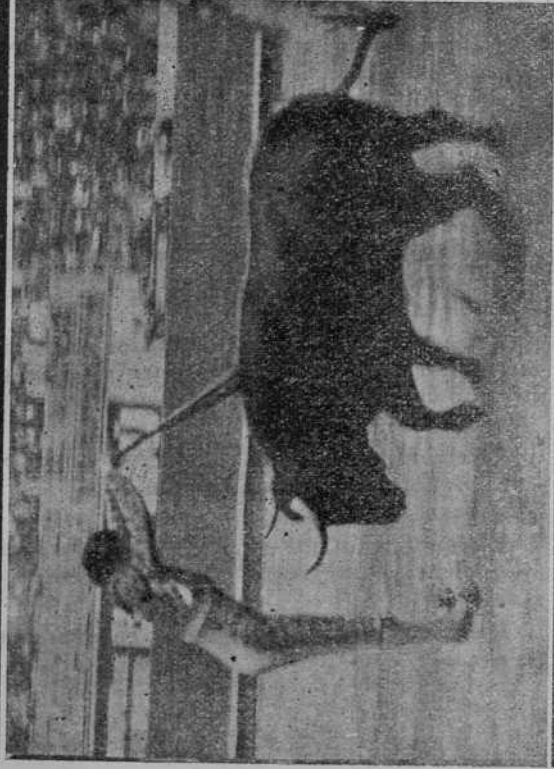
Tercio

Tercera parte de la distancia que existe desde la barrero al centro del anillo.

Anillo

Redondel o anillo, que de igual forma puede decirse.

Luis Suarez (Magritas)



Un formidable
banderillero; elegancia, gracia, arte; enorme peón; es sin duda uno de los predilectos del público y de los matadores.



Pajazo

Accidente por el que pasan algunas reses al pastar en el campo. Entre la yerba sobresale algún tallo seco que se clava en el ojo del animal, dejándole tuerto.

Resentido

De las manos, de las patas, de los cuartos traseros o delanteros. Efectos de la glosopeda o del reuma.

Paletilla.

La parte superior de las manos que se une con el lomo.

Recortado

Si es recogido de largura.

Ensellado

Los que se les pronuncia una curva desde el morrillo al nacimiento de la cola.

Fino de cabos

De pezuñas recogidas y larga cola.

Cargar la suerte

El movimiento que hace el lidiador en el centro de aquella al bajar los brazos y meter el engaño en el terreno de fuera, echando del suyo al toro.

Afuera

Es el terreno comprendido desde el tercio a los medios. Este es el terreno del toro.

Hachazo

El movimiento que emplea el toro para usar de sus defensas.

Liar

Recoger la muleta sobre el palo en el momento de ir a matar.

Recortar

El toreo de capote a una mano que al correr por derecho se para el lidiador y tira fuerte y secamente del capote para destroncar a los toros y quitarles facultades.

Correr por derecho

Torear con el capote a una sola mano para colocar en suerte al toro sin que aquél deje en ningún momento de seguir la línea recta.

Desparramar la vista

Se llama así al toro que sin fijarse en nadie mira a todos.

Cuna

El espacio comprendido entre los dos cuernos por la parte de su base.

Encunado

Cuando el matador sale de la suerte apoyado en el testuz.

TERMINOLOGÍA TAURINA

Serio

Aquellos toros de cara grande y rizada melena.

De resp tó

Los que después de todas las características de una buena lámina, tienden a ser desarrollados los componentes de su cabeza y cuerpo.

Pregonao

El toro de malas condiciones que sólo busca el bulto, se defiende y no hay forma de lucirse con él.

Monos sabios

Los mozos de la plaza que están al cuidado de los caballos y servicio de los picadores.

Enterradores

Se llaman a los peones que después de una estocada, de la que tarda en caer el animal, se dedican a darle vueltas para marearlo y hacerle doblar.

Escupir el estoque

Cuando seguramente por no estar bien colocado se sale del cuerpo.

Tener toro en todas partes

Se da este nombre a la facilidad de algunos banderilleros de ejecutar la suerte en el terreno que sea.

Igualado

El par de banderillas colocado juntamente.

Hule

Se llama aludiendo a las cogidas.

Marmolillo

Los insensibles a los puyazos como a las banderillas.

Choteo

Se llama a la ovación con que se pretende ridiculizar la mala faena de un lidiador.

Pavo

El toro grandote y de dificultades para la lidia.

Placeado

Al matador que se le ve fácil por el número de corridas toreadas en la temporada.

«Ver toros»

Frase con que se denomina al aficionado que *sabe* o *no sabe* de toros.

Sacarse la espina

Caso de amor propio del torero que habiendo estado mal en un toro pretende volver por los fueros de su dignidad.

Colada

Derrote del toro antes, en el momento o después de practicada la suerte y en la que el diestro no contaba.

Extraño

Que en el momento de cualquier suerte el toro obedezca a otra norma de la que había practicado hasta entonces.

Herradero

Cuando cada uno va por su lado sin orden ni concierto, se suceden los capotazos y nadie sabe lo que se hace.

Latiguillo

Caída de espalda del picador, recibiendo sobre sí el golpe del caballo.

Refrescarlo

Dejar descansar al toro después de empezada una faena o al cambiarle de terreno para cualquier suerte.

Abrir y cerrar

Esto es, acercar el toro al motivo de la suerte o separarle de ella por tener poco terreno.

Los grandes banderilleros

RAFAELILLO



El enorme peón de brega y elegante rehiletero.

Santo de espalda

La mala tarde de un lidiador es lo que se denomina con tal nombre.

Toro con hechuras

Alzada y peso, que éste se halle en razón directa con el tamaño y poder y además bien puesto de cabeza.

Maleta

Al torero que demuestra ignorancia en la materia.
¡Al pueblo!

Frase con que molestan a los toreros en las actuaciones desacertadas.

Pegolete

Faenas en las que sin exponer dan la sensación de que torear.

Ventajas

Cuando se aprovechan de la circunstancia desgraciada o la mala colocación de un lidiador para lucirse otro.

Salir por el rabo

Cuando el matador, a conciencia de que no puede matar dignamente, se encuna para tropezarse con el testuz y salir por el rabo.

Fuera de cacho

Cuando las suertes se ejecutan en los terrenos que no ofrecen peligro.

Asomarse al balcón

Momento de clavar las banderillas cuadrando en la cabeza, parado el banderillero y mirando al morrillo.

Par tirado

El par de banderillas que se clava sin reunirse con el toro ni apretar con los palos, que en general caen al suelo.

Barbear las tablas

Lo que hacen aquellos toros que buscan la huída por su mansedumbre y consiste en ir rozando por la parte superior la barrera e intentando saltarla.

Remolón

Cuando los toros no quieren enterarse del objeto que tienen delante y tardan en acudir a las suertes.

Atracarse de toro

Cuando el lidiador ha hecho mucho por el toro, formando una sola pieza con el animal.

Ir por uvas

Frase que se emplea cuando no está el toro claro o colocado en mal terreno tiene que entrar a matar.

Tragar el paquete

Cuando por fuerza, el torero tiene que ejecutar una suerte sin estar preparado para ella.

“LOS ASEES”

El mejor chato de vino y la
más espléndida tapa de cocina

Cerveza - Aperivos - Comidas

Núñez de Arce, 5-Teléfono 20275

M A D R I D

Algunos artículos interesantes del Reglamento de toros

Artículo primero. No se anunciará al público, ni podrá celebrarse ninguna clase de espectáculos taurinos, sin que su cartel esté previamente aprobado por el Director general de Seguridad, en Madrid, y por el Gobernador civil, en las demás provincias.

No será autorizado cartel alguno de corrida en que tomen porte uno o dos matadores si no se anuncia también un sobresaliente de espada, el que para figurar como tal, siendo en corrida de toros, deberá haber alternado como matador de novillos en plazas de primera categoría.

Art. 8.º La Empresa viene obligada, caso de abrir el abono, a respetar el derecho a la renovación de sus localidades a las personas que hubieran estado abonadas en la última temporada que lo haya habido.

También la Empresa viene obligada a reservar a los abonados, por término de un día, sus localidades para las corridas de toros extraordinarias y de medio día para los novilladas.

Art. 11. Cuando por circunstancias imprevistas no pueda torear alguno de los espadas anunciados, haya que cambiar la ganadería o sustituir la mitad de las reses por otras de ganadería distinta, la Empresa (contando previamente con la aprobación de la Autoridad) lo pondrá con toda urgencia en cono-

cimiento del público, por medio de avisos que se fijarán en los despachos de billetes y en los principales sitios donde se acostumbre a colocar los carteles. Los poseedores de billetes no abonados que estén disconformes con la modificación, tendrán derecho a que se les devuelva su importe en un plazo que no será menor de un día, y cuando la modificación tenga lugar el mismo día de la corrida, el derecho a la devolución será hasta una hora antes de la señalada para el comienzo del espectáculo.

Art. 12. Comenzada la venta de billetes, la Empresa no podrá suspender una corrida sin anuencia de la Autoridad, cuyo permiso habrá de solicitar antes de hacerse el apartado de las reses destinadas a la lidia.

Cuando la lluvia caída con posterioridad a dicha operación haya puesto en mal estado el piso del rondel o las localidades, se oirán las opiniones de los espadas y de la Empresa, y, en su virtud, acordará la Autoridad si proceda o no suspender el espectáculo.

El acuerdo de suspensión será anunciado por la Empresa de una manera ostensible en los sitios señalados en el párrafo primero del artículo anterior.

Art. 131. Los vendedores ambulantes de frutas, flores, refrescos etc., etc., no podrán circular sino antes de la función y durante el arrastre de cada toro, y sólo por sitios que no causen molestias al público, no estándoles permitido arrojar comestibles de un lado a otro de la Plaza.

Art. 133. Las Empresas fijarán ejemplares de este Reglamento en forma que sean perfectamente legibles y no puedan sufrir deterioro en la Presi-

dencia, los cuatro cuadrantes de todos los pisos de la plaza y en el patio de caballos, y todos los acomodadores deberán tener en su poder uno de bolsillo, que exhibirán al espectador que formulare alguna reclamación.

Art. 14. Las corridas de abono suspendidas en días festivos no podrán autorizarse para otros laborables, aunque hubiera que alterar el orden de la celebración de las mismas cuando el aplazamiento haya sido motivado por causas debidas a la Empresa, a juicio de la Autoridad.

Art 15. Si después de comenzada una corrida se suspendiese por causa que, a juicio de la Autoridad, sea de fuerza mayor, no se devolverá a los espectadores el importe de sus localidades, ni tendrán derecho a exigir indemnización alguna.

Art. 18. Asimismo, el Jefe de los servicios provinciales de Veterinaria dará cuenta al Director general de Seguridad o al Gobernador, según se trate de Madrid o de provincias, de las deficiencias que encuentre en el cometido que se le señala en este artículo.

Art. 19. El día antes de la corrida, la Empresa presentará en las cuadras de la plaza los caballos útiles necesarios para la lidia, a razón de cuatro por cada uno de los toros anunciados. Si a la Empresa conviniese tener contratado dicho servicio, lo hará siempre bajo su responsabilidad directa y única.

Art. 26. Las reses que se destinen a la lidia para las corridas de toros habrán de tener cuatro años cumplidos y menos de siete.

.....

Al editar este primer folleto de la serie que en cartera tenemos, no nos ha guiado otro propósito que el decirle al aficionado a toros cómo son y deben denominarse las suertes; no es labor crítica, ni cabe en estas pequeñas páginas un completo estudio del asunto.

No queremos terminar sin aplaudir como merece las intervenciones taurinas en la radio del maestro Corrochano, bautizadas con el sugestivo título de «Ensayos de una nueva tauromaquia».

* *
*

Por ser de importancia dos erratas inadvertidas en la corrección, veremos que en la página que trata de la encornadura, se dice «cornianacodo» y «cornisuelto» en lugar de decir, «corniavacado» y «cornivuelto».

El próximo folleto se titulará:

LOS FABRILOS

por Eladio Miragaya

Su vida, su arte y su leyenda.

Este será el primer número de la serie que vamos a publicar con el subtítulo de «NOVELA TAURINA», en la que prestigiosas firmas, literaria y documental, nos hablarán de la vida y leyenda de los lidiadores, tanto presentes como desaparecidos.

Profusamente ilustrado con fotografías y dibujos.

Los pedidos podrán dirigirse

a la Administración:

Blasco Ibáñez, 26, 2.º.-Madrid

AGLAYA.-Benito Gutiérrez, 7.-Madrid

Lotería de la Cruz Roja

PRIMER PREMIO 2.000.000 DE PESETAS

11 de octubre de 1934

En favor de la Cruz Roja Es-
pañola y de la lucha antituber-
/ / / culosa / / /

Jugad a esta Lotería

Este anuncio se publica gratis dado el fin benéfico a
que está dedicado este sorteo.

"TRIANA"

Colmado-Cervecería

Selectas y variadas tapas
de cocina, especialidad en
manzanilla de **La Guita**

Aduana, 18 - Teléfono 25328 - Madrid

Prestigios de la fiesta



Manolito Mejías (Bienvenida) tiene consolidada su gran fama, como uno de los más grandes y prestigiosos valores taurinos.



2/753

